

## EL PERRO DEL HORTELANO.

## COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

*Hablan en ella las personas siguientes.*

|                                    |                                |                                |
|------------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|
| <i>Diana</i> , Condesa de Belflor. | ** <i>Dorothea</i> .           | ** <i>tonelo</i> , Lacayos.    |
| <i>Teodoro</i> , su Secretario.    | ** <i>Anarda</i> .             | ** <i>Tristan</i> .            |
| <i>El Conde Federico</i> .         | ** <i>Octavio</i> .            | ** <i>El Marqués Ricardo</i> . |
| <i>Leonido</i> , Criado.           | ** <i>Fabio</i> .              | ** <i>Celio</i> , Criado.      |
| <i>Marcela</i> .                   | ** <i>El Conde Ludovico</i> .  | ** <i>Camilo</i> .             |
|                                    | ** <i>Furiy, Tirano, y An-</i> | **                             |



## JORNADA PRIMERA.

*Sale Teodoro con una capa guarnecida, de noche, y Tristan criado, huyendo.*

*Teo.* ¡Ay, Tristan, por aquí!

*Tris.* Notable desdicha ha sido.

*Teo.* Si nos habrá conocido?

*Tris.* No sé: presumo que sí.

*Vanse, y sale Diana Condesa de Belflor.*

*Dia.* Ah gentil hombre, esperad, y teneos, oid: qué digo?

esto se ha de usar conmigo? ¿cómo volved, mirad, escuchad.

Ola, no hay aquí un criado?

Ola, no hay un hombre aquí?

pues no es hombre lo que ví?

ó sueño que me ha burlado?

Ola? todos duermen ya?

*Sale Fabio, criado.*

*Fab.* Llama vuestra señoría?

*Dia.* Para la cólera mía,

¿gusto esa flemma me dá.

Corred, necio, en horamala,

pues merecis este nombre,

y mirad quién es un hombre,

que salió de aquesta sala.

*Fab.* Desta sala? *Dia.* Caminad,

y responded con los pies.

*Tab.* Voy tras él. *Dia.* Sabed quien es.

*Fab.* Hay tal traición! tal maldad!

*Sale Octavio.*

*Oct.* Aunque su voz escuchaba,

á tal hora no creía

que era vuestra señoría

quien tan apriesa llamaba.

*Dia.* Muy lindo Santelmo haceis,

bien temprano os acostais,

qué despacio que os moveis!

Andan hombres en mi casa

á tal hora, y aun los siento

casi en mi propio aposento,

que no sé yo dónde pasa

tan grande insolencia, Octavio,

y vos muy á lo escudero,

quando yo me desespero,

así remediais mi agravio?

*Oct.* Aunque su voz escuchaba,

á tal hora, no creía

que era vuestra señoría  
quien tan apriesa llamaba.

*Dia.* Volveos, que no soy yo,  
acostaos que os hará mal.

*Sale Fabio.*

*Oct.* Señora? *Fab.* No he visto tal;  
como un gavilan partió.

*Dia.* Vistes las señas? *Fab.* Qué señas?

*Dia.* Una capa no llevaba  
con oro? *Fab.* Quando baxaba  
la escalera? *Dia.* Hermosas dueñas  
sois los hombres de mi casa.

*Fab.* A la lampara tiró  
el sombrero, y la mató,  
con esto los pasos pasa,  
y en lo obscuro del portal  
saca la espada, y camina.

*Dia.* Vos sois muy linda gallina.

*Fab.* Qué queria? *Dia.* Pesía tal:  
cerrar con él y matalle.

*Oct.* Si era hombre de valor,  
fuera bien echar tu honor  
desde el portal á la calle?

*Dia.* De valor aquí, por qué?

*Oct.* Nadie un Nápoles te quiere,  
que mientras casarse espere,  
por donde puede te ve.

No hay mil señores, que están  
para casarse contigo  
ciegos de amor? pues bien digo,  
si tu le viste galan,  
y Fabio tirar baxando  
á la lampara el sombrero.

*Dia.* Sin duda fué caballero,  
que amando, y solicitando  
vencerá con interés

mis criados: qué criados  
tengo, Octavio, tan honrados!

pero yo sabré quién es.  
Plumas llevaba el sombrero,  
y en la escalera ha de estar:

ve por él. *Fab.* Si le he de hallar?

*Dia.* Pues claro está, majadero,  
que no habia de baxarse  
por él, quando huyendo fué.

*Fab.* Luz, señora, llevaré.

*Dia.* Si ello viene á averiguarse,  
no me ha de quedar criado

en casa. *Oct.* Muy bien harás;  
pues quando segura estás,  
te han puesto en ese cuidado.  
Pero aunque es bachillería,  
y mas estando enojada,  
hablarte en lo que te enfada,  
esta tu justa portia  
de no te querer casar,  
causa tantos desatinos,  
solicitando caminos  
que te obligasen á amar.

*Dia.* Sabeis vos alguna cosa?

*Oct.* Yo, señora, no sé mas  
de que en opinion estás  
de incasable, quanto hermosa.  
El Condado de Belflor  
pone á muchos en cuidado.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Con el sombrero he topado,  
mas no puede ser peor.

*Dia.* Este? *Oct.* No le he visto yo  
mas sucio. *Fab.* Pues este fué.

*Dia.* Este hallaste? *Fab.* Pues yo habia  
de engañarte? *Oct.* Buenas son  
las plumas. *Fab.* El es ladron.

*Oct.* Sin duda á robar venia.

*Dia.* Hareisme perder el seso.

*Fab.* Este sombrero tiró?

*Dia.* Pues las plumas que ví yo,  
y tantas, que aun era exceso,  
en esto se resolvieron?

*Fab.* Como en la lampara dió,  
sin duda se las quemó,  
y como estopas ardieron.

Icaro al sol no subia,  
que abrañándose las plumas  
cayó en las blancas espumas  
del mar: pues esto seria.

El sol la lampara fué,  
Icaro el sombrero, y luego  
las plumas deshizo el fuego,  
y en la escalera le ballé.

*Dia.* No estoy para burlas, Fabio:  
hay aquí mucho que hacer.

*Oct.* Tiempo habrá para saber  
la verdad. *Dia.* Qué tiempo, Octavio?

*Oct.* Duermes ahora, que mañana  
lo puedes averiguar.

*Dia.* No me tengo de acostar,  
no por vida de Diana,  
hasta saber lo que ha sido:  
llama esas mugeres todas. *vase Fabio.*

*Oct.* Muy bien la noche acomodas.

*Dia.* Del sueño, Octavio, me olvido  
con el cuidado de ver  
un hombre dentro en mi casa.

*Oct.* Saber despues lo que pasa  
fuera discrecion, y hacer  
secreta averiguacion.

*Dia.* Sois, Octavio, muy discreto,  
que dormir sobre un secreto  
es notable discrecion.

*Salen Fabio, Dorotea, Marcela y Anarda.*

*Fab.* Las que importan he traído,  
que las demas no sabrán  
lo que deseais, y están  
rindiendo al sueño el sentido.  
Las de tu cámara solas  
estaban por acostar.

*An.* De noche se altera el mar,  
y se enfurecen las olas;  
quieres quedar sola? *Dia.* Sí:  
salios los dos allá.

*Fab.* Bravo exámen. *Oct.* Loca está.

*Fab.* Y sospechosa de mí.

*Dia.* Llegate aquí, Dorotea.

*Dor.* Qué manda su señoría?

*Dia.* Que me dixeses querria  
quién esta calle pasea.

*Dor.* Señora, el Marques Ricardo,  
y algunas veces el Conde  
Paris. *Dia.* La verdad responde  
de lo que decirte aguardo,  
si quieres tener remedio.

*Dor.* Qué te puedo yo negar?

*Dia.* Con quién los has visto hablar?

*Dor.* Si me pusieses en medio  
de nil, llamas no podré  
decir que fuera de tí  
hablar con nadie los ví,  
que en aquesta casa esté.

*Dia.* No te han dado algun papel?  
ningun page ha entrado aquí?

*Dor.* Jamas. *Dia.* Apartate allí.

*Mar.* Brava inquisicion. *An.* Crúel.

*Dia.* Oye, Anarda. *An.* Qué me mandas?

*Dia.* Qué hombre es este que salió?

*An.* Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo  
sé los pasos en que andas.

Quién le traxo á que me vieses?  
con quién habla de vosotras?

*An.* No creas tú que en nosotras  
tal atrevimiento hubiese.

Hombre para verte á tí,  
habia de osar traer  
criada tuya, ni hacer  
esa traicion contra tí?

No, señora, no lo entiendes.

*Dia.* Espera, apartate mas,  
porque á sospechar me das  
si engañarme no pretendes.

Que por alguna criada  
este hombre ha entrado aquí?

*An.* El verte, señora, así,  
y justamente enojada,  
dexada toda cautela,  
me obliga á decir verdad,  
aunque contra el amistad  
que profeso con Marcela:  
ella tiene á un hombre amor,  
y él se lo tiene tambien;  
mas nunca he sabido quien.

*Dia.* Negarlo, Anarda, es error:  
ya que confiesas lo mas,  
para qué niegas lo ménos?

*An.* Para secretos agenos  
mucho tormento me das,  
sabiendo que soy muger:  
mas basta que hayas sabido  
que por Marcela ha venido;  
bien te puedes recoger:  
que es sola conversacion,  
y ha poco que se comienza.

*Dia.* Hay tan cruel desvergüenza!  
buena andará la opinion

de una muger por casar:  
por el siglo, infame gente,  
del Conde mi señor... *An.* Tente,  
y déxame disculpar;  
que no es de fuera de casa  
el hombre que habla con ella,  
ni para venir á vella,  
por esos peligros, pasa.

*Dia.* En electo, es mi criado?

- An.* Sí señora. *Dia.* Quién? *An.* Teodoro.
- Dia.* El Secretario? *An.* Yo ignoro lo demas, sé que han hablado.
- Dia.* Retirate, Anarda, allí.
- An.* Muestra aquí tu entendimiento.
- Dia.* Con mas templanza me siento, sabiendo que no es por mí.
- Marcela?* *Mar.* Señora? *Dia.* Escucha.
- Mar.* Qué mandas? temblando llego.
- Dia.* Eres tú de quien fiaba mi honor y mis pensamientos?
- Mar.* Pues qué te han dicho de mí, sabiendo tú que profeso la lealtad que tú mereces?
- Dia.* Tú lealtad? *Mar.* En qué te ofendo?
- Dia.* No es ofensa que en mi casa, y dentro de mi aposento, entre un hombre á hablar contigo?
- Mar.* Está Teodoro tan necio, que donde quiera me dice dos docenas de requiebros.
- Dia.* Dos docenas, bueno á fe: bendiga el buen año el cielo, pues se venden por docenas.
- Mar.* Quiero decir que en saliendo ó entrando, luego á la boca traslada sus pensamientos.
- Dia.* Traslada? término extraño! y qué te dice? *Mar.* No creo que se me acuerde. *Dia.* Sí hará.
- Mar.* Una vez dice, yo pierdo el alma por esos ojos; otra, yo vivo por ellos: esta noche no he dormido, desvelando mis deseos en tu hermosura; otra vez me pide solo un cabello, para atarlos, porque estén en su pensamiento quedos: mas para qué me preguntas niñerías? *Dia.* Tú á lo ménos, bien te huelgas. *Mar.* No me pesa, porque de Teodoro entiendo que estos amores dirige á fin tan justo y honesto como el casarse conmigo.
- Dia.* Es el fin del casamiento honesto blanco de amor.
- Quieres que yo trate desto?
- Mar.* Qué mayor bien para mí! pues ya, señora, que veo tanta blandura en tu enojo, y tal nobleza en tu pecho, te aseguro que le adoro, porque es el mozo mas cuerdo, mas prudente y entendido, mas amoroso y discreto que tiene aquesta ciudad.
- Dia.* Ya sé yo su entendimiento del oficio que me sirve.
- Mar.* Es diferente el sugeto, de una ca ta en que le puebas, á dos títulos tus deudos, ó el verte hablar mas de cerca en estilo dulce y tierno razones enamoras.
- Dia.* Marcela, aunque me resuelvo á que os caseis, quando sea para exe utarlo tiempo, no puedo dexar de ser quien soy, como ves que debo á mi generoso nombre; porque no fuera bien hecho daros lugar en mi casa, sustentar mi enojo quiero, pues que ya todos lo saben, tú podrás con mas secreto proseguir ese tu amor: que en la ocasion yo me ofrezco á ayudaros á los dos, que Teodoro es hombre cuerdo, y se ha criado en mi casa. Y á tí, Marcela, te tengo la obligacion que tú sabes, y no poco parentesco.
- Mar.* A tus pies tienes tu hechura.
- Dia.* Vete. *Mar.* Mil veces los beso.
- Dia.* Dexadme sola. *An.* Qué ha sido?
- Mar.* Enojos en mi provecho.
- Dor.* Sabe tus secretos ya?
- Mar.* Si sabe, y que son honestos.
- Hácela tres reverencias, y vanse.*
- Dia.* Mil veces he advertido en la belleza, gracia y entendimiento de Teodoro, que á no ser desigual á mi decoro, estimara su ingenio y gentileza.

Es el amor común naturaleza:  
mas yo tengo mi honor por mas tesoro,  
que los respetos de quien soy adoro,  
y aun el pensarlo tengo por baxeza. (me,  
La envidia bien sé yo que ha de quedar-  
que si la suelen dar bienes ajenos,  
bien tengo de que pueda lamentarme.  
Porque quisiera yo que por lo menos,  
Teodoro fuera mas para lamentarme,  
ó yo para dignarle fuera ménos.

*Vase, y salen Teodoro y Tristan.*

*Teo.* No he podido sosegar.

*Tris.* Y aun es con mucha razon,  
que ha de ser tu perdicion,  
si lo llega á averiguar.

Díxete que la dexaras  
acostar, y no quisiste.

*Teo.* Nunca el amor se resiste.

*Tris.* Tiras, pero no reparas.

*Teo.* Los diestros lo hacen así.

*Tris.* Bien sé yo que si lo fueras,  
el peligro conocieras.

*Teo.* Si me conoció? *Tris.* No, y sí;  
que no conoció quien eras,  
y sospecha le quedó.

*Teo.* Quando Fabio me siguió  
baxando las escaleras,  
fué milagro no matalle.

*Tris.* Qué lindamente tiré  
mi sombrero á la luz! *Teo.* Fué  
detenelle, y deslumbralles;  
porque si adelante pasa,  
no le dexára pasar.

*Tris.* Dixe á la luz al baxar:  
dí, que no somos de casa?  
Y respondióme, mentís,  
alzo, y tirele el sombrero:  
quedé agraviado? *Teo.* Hoy espero  
mi muerte. *Tris.* Siempre decís  
esas cosas los amantes,  
quando ménos pena os dan.

*Teo.* Pues qué puedo hacer, Tristan,  
en peligro semejante?

*Tris.* Dexar de amar á Marcela,  
pues la Condesa es muger  
que si lo llega á saber,  
no te ha de valer cautela  
para no perder su casa.

*Teo.* Qué no hay mas, sino olvidar?

*Tris.* Liciones te quiero dar  
de cómo el amor se pasa.

*Teo.* Ya comienzas desatinos.

*Tris.* Con arte se vence todo,  
oye por tu vida el modo,  
por tan faciles caminos.  
Primeramente has de hacer  
resolucion de olvidar,  
sin pensar que has de tornar  
eternamente á querer.

Que si te queda esperanza  
de volver no habrá remedio  
de olvidar, que si está en medio  
la esperanza, no hay mudanza.

Por qué piensas que no olvida  
luego un hombre á una muger?

porque pensando en volver  
va entreteniendo la vida.

Ha de haber resolucion  
dentro del entendimiento,  
con que cesa el movimiento  
de aquella imaginacion.

No has visto saltar la cuerda  
de un relox, y estarse quedas  
sin movimiento las ruedas?  
pues de esa suerte se acuerda  
el que tiené las potencias,  
quando la esperanza falta.

*Teo.* Y la memoria no salta  
luego á hacer mil diligencias,  
despertando el sentimiento  
á que del bien no se pibe?

*Tris.* Es enemigo que vive  
asido al entendimiento,  
como dixo la cancion  
de aquel español poeta,  
mas por eso es linda treta  
vencer la imaginacion.

*Teo.* Cómo? *Tris.* Pensando defectos  
y no gracias, que olvidando  
defectos están pensando,  
que no gracias, los discretos.  
No la imagines vestida  
con tan linda proporcion,  
de cintura, en el balcon,  
toda es una arquitectura,  
porque dixo un sabio un dia,

que á los sastres se debía  
la mitad de la hermosura.

Como se ha de imaginar  
una muger semejante,

es como un disciplinante  
que le llevan á curar.

Esto sí, que no adornada  
del costoso faldellin,

pensar defectos en fin  
es medicina probada.

Si de acordarte que vias  
alguna vez una cosa

que te pareció asquerosa,  
no comes en treinta dias,

acordándote, señor,

de los defectos que tiene,  
si á la memoria te viene,

se te quitará el amor.

*Teo.* Qué grosero Cirujano!  
qué rústica curacion!

los remedios al fin son  
como de tu tosca mano.

Médico empirico eres,

no has estudiado, Tristan,

y no imagino que estan  
desa suerte las mugeres,

sino todas cristalinas,

como un vidrio trasparentes.

*Tris.* Vidrio sí, muy bien lo sientes,

si á verlas quebrar caminas;

mas sino piensas, pensar

defectos, pensarte puedo,

porque va perdido el miedo

de que podrás olvidar:

par diez, yo quise una vez,

con esta cara que miras,

á una alforxa de mentiras,

años cinco, veces diez.

Y entre otros dos mil defetos,

cierta barriga tenia

que encerrar dentro podia,

sin otros mil parapetos,

quantos legajos de pliegos

algun escritorio apoya;

pues como el caballo en Troya,

podiera meter los Griegos.

No has oido que tenia

en el lugar un nogal,

que en el tronco un oficial  
con muger, y hijas cabia,

y aun no era la casa escasa?

pues desá misma manera

en esa panza cupiera

un texedor, y su casa.

Y queriéndola olvidar,

que debió de convenirme,

dió la memoria en decirme,

que pensase en blanco azar,

en azucena y jazmin,

en marfil, en plata, en nieve,

y en la cortina que debe

de llamarse el faldellin.

Conque yo me deshacia,

mas tomé mal cuerdo acuerdo,

y dí en pensar como cuerdo,

lo que mal les parecia,

cestos de calabazones,

baules viejos, maletas

de cartas para estafetas,

almofrejes y xergones:

con que se trocó en desden

el amor y la esperanza,

y olvidé la dicha panza,

por siempre jamás amen:

que era tal que en los dobleces,

y no es mucho encarecer,

se pudieran esconder

quatro manos de almireces.

*Teo.* En las gracias de Marcela

no hay defectos que pensar,

yo no la pienso olvidar.

*Tris.* Pues á tu desgracia apela,

y sigue tan loca empresa.

*Teo.* Todo es gracias: qué he de hacer?

*Tris.* Pensarlas, hasta perder

la gracia de la Condesa.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro? *Teo.* La misma es.

*Dia.* Escucha. *Teo.* A tu hechura manda.

*Tris.* Si en averiguarlo anda,

de casa volamos tres.

*Dia.* Hame dicho cierta amiga

que desconfia de sí,

que el papel que traygo aquí

le escriba; á hacerlo me obliga

la amistad, aunque yo ignoro,

Teodoro, cosas de amor,  
y que le escribas mejor  
vengo á decirte, Teodoro.  
Tomale, y lee. *Teo.* Si aquí,  
señora, has puesto la mano,  
igualarle fuera en vano,  
y fuera soberbia en mí.  
Sin verle, pedirte quiero,  
que á esa señora le envíes.

*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Que desconfies  
me espanto: aprender espero  
estilo que yo no sé;  
que jamás traté de amor.

*Dia.* Jamás, jamás? *Teo.* Con temor  
de mis defectos no amé,  
que fui muy desconfiado.

*Dia.* Y se puede conocer  
de que no te dexas ver,  
pues que te vas rebozado.

*Teo.* Yo, señora? cuándo ó cómo?

*Dia.* Dixéronme que salió  
anoche acaño, y te vió  
rebozado el mayordomo.

*Teo.* Andariamos burlando  
Fabio y yo, como solemos;  
que mil burlas nos hacemos.

*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Estoy pensando  
que tengo algun envidioso.

*Dia.* Zelosa podría ser:  
lee, lee. *Teo.* Quiero ver  
ese ingenio milagroso.

*Lee.* Amar por ver amar, envidia ha sido,  
y primero que amar estar zelosa,  
es invencion de amor maravillosa,  
y que por imposible se ha tenido.

De los zelos mi amor ha procedido  
por pesarme, que siendo mas hermosa  
no fuese en ser amada tan dichosa,  
que hubiese lo que envidia merecido.

Estoy sin ocasion desconfiada,  
zelosa sin amor, aunque sintiendo,  
debo de amar, pues quiero ser amada.

Ni me dexo forzar, ni me defiendo,  
darme quiero á entender sin decir nada:  
entiéndame quien puede, yo me entien-

*Dia.* Qué dices? *Teo.* Que si esto es (do-  
á propósito del dueño,  
no he visto cosa mejor;

mas confieso que no entiendo  
como puede ser que amor  
venga á nacer de los zelos,  
pues muere regularmente.

*Dia.* Porque esta dama sospecho  
que se agradaba de ver  
ese galan sin deseo,  
y viendole ya empleado  
en otro amor, con los zelos,  
vino á amar y á desear:  
puede ser? *Teo.* Yo lo concedo:  
mas ya esos zelos, señora,  
de algun principio nacieron.  
Y ese fué amor, que la causa  
no nace de los efectos,  
sino los efectos della.

*Dia.* No sé, Teodoro; esto siento  
desa dama, pues me dixo  
que nunca á tal caballero  
tuvo mas que inclinacion,  
y en viendole amor, salieron  
al camino de su honor  
mil salteadores deseos,  
que le han desnudado el alma  
del honesto pensamiento,  
con que pensaba vivir.

*Teo.* Muy lindo papel has hecho;  
yo no me atrevo á igualarle.

*Dia.* Entra y prueba. *Teo.* No me atrevo.

*Dia.* Haz esto por vida mia.

*Teo.* Vueseñoría con esto  
quiere probar mi ignorancia.

*Dia.* Aquí aguardo, vuelve luego.

*Teo.* Yo voy. *Dia.* Escucha, Tristan.

*Tris.* A ver lo que mandas vuelvo,

con vergüenza destas calzas,

que el secretario mi dueño

anda salido estos dias;

y hace mal un caballero,

sabiendo que su lacayo

le va sirviendo de espejo,

de lucero, y de cortina,

en no traerle bien puesto;

escalera del señor,

si va á caballo, un discreto

nos llamó, pues á su cara

se sube por nuestros cuerpos,

no debe de poder mas.



un criado, el entender  
 que sabe mas que su dueño.  
 De cierto Rey se contó,  
 que le dixo á un gran pibado,  
 un papel me da cuidado,  
 y si bien le he escrito yo,  
 quiero ver otro de vos,  
 y el mejor escoger quiero:  
 como vió que el Rey decia,  
 que era su papel mejor,  
 fuese, y díxole al mayor  
 hijo de tres que tenia:  
 vámonos del reyno luego,  
 que en gran peligro estoy yo:  
 el mozo le preguntó  
 la causa, turbado, y ciego:  
 y respondióle: ha sabido  
 el Rey, qué yo sé mas que él:  
 que es lo que en este papel  
 me puede haber sucedido.

*Dia.* No, Teodoro, que aunque digo  
 que es el tuyo mas discreto,  
 es porque sigue el conceto  
 de la materia que sigo;  
 y no para que presuma  
 tu pluma que si me agrada,  
 pierdo el estar confiada,  
 de los puntos de mi pluma.  
 Fuera de que soy muger,  
 á qualquiera error sugeta:  
 y no sé si muy discreta,  
 como se echará de ver.  
 Desde lo ménos aquí,  
 dices que ofendes lo mas,  
 y amando, engañado estás,  
 porque en amor no es así.  
 Que no ofende un desigual  
 amado, pues solo entiendo,  
 que le ofende aborreciendo.

*Teo.* Esa es razon natural.  
 Mas pintaron á Faetonte,  
 y á Icaro despeñados,  
 uno en caballos dorados,  
 precipitado en un monte;  
 y otro con alas de cera  
 del retiro en el crisol  
 del sol. *Dia.* No lo hiciera el Sol,  
 si como es sol, muger fuera.

Si alguna cosa sirvieres  
 alta, sirvela, y confia,  
 que amor no es mas que porfia,  
 no son piedras las mugeres.  
 Yo me llevo este papel,  
 que despacio me conviene  
 verle. *Teo.* Mil errores tiene.

*Dia.* No hay error ninguno en él.

*Teo.* Honras mi deseo, aquí  
 traigo el tuyo. *Dia.* Pues allá  
 le guardá, aunque bien será  
 rasgarle. *Teo.* Rasgarlo? *Dia.* Sí,  
 que no importa que se pierda,  
 si se puede perder mas.

*Vase.*

*Teo.* Fuese, quién pensó jamás  
 de muger tan noble y cuerda  
 esto? arrojarle tan presto  
 á dar su amor á entender?  
 pero tambien puede ser  
 que yo me engañase en esto.  
 Mas no me ha dicho jamás,  
 ni á lo ménos se me acuerda,  
 pues que importa que se pierda,  
 si se puede perder mas.  
 Perder mas, bien puede ser,  
 por la muger que decia,  
 mas todo, es bachilleria,  
 y ella la misma muger.  
 Aunque no, que la Condesa  
 es tan discreta, y tan varia,  
 que es la cosa mas contraria  
 de la ambicion que profesa.  
 Sirvenla Principes hoy  
 en Nápoles, que no puedo  
 ser su esclavo, tengo miedo,  
 que en grande peligro estoy.  
 Ella sabe que á Marcela  
 sirvo, pues aquí ha fundado  
 el engaño y me ha burlado;  
 pero en vano se recela  
 mi temor, porque jamás  
 burlando salen colores:  
 y al decir con mil temores,  
 que se puede perder mas:  
 qué rosa al llorar la Aurora  
 hizo de las hojas ojos,  
 abriendo los labios rojos

con risa á ver como llora,  
 como ella los puso en mí,  
 bañada en purpura y grana?  
 ó qué pálida manzana,  
 se esmaltó de carmesí!  
 Lo que veo y lo que escucho,  
 yo lo juzgo, ó estoy loco,  
 para de verdades poco,  
 y para de burlas mucho:  
 mas teneos pensamiento,  
 que os vais ya tras la grandeza;  
 aunque si digo belleza,  
 bien sabéis vos que no miento:  
 que es bellissima Diana,  
 y es discreta sin igual.

*Sale Mar.* Puedohablarte? *Teo.* Ocasión tal  
 mil imposibles allana,  
 que por tí, Marcela mia,  
 la muerte me es agradable.

*Mar.* Como yo te vea, y hable,  
 dos mil vidas perdería:  
 estuve esperando el dia,  
 como el paxarillo solo,  
 y quando ví que en el Polo,  
 que Apolo mas presto dora,  
 le despertaba la aurora,  
 dixé yo veré mi Apolo:  
 grandes cosas han pasado,  
 que no se quiso acostar  
 la Condesa, hasta dexar  
 satisfecho su cuidado:  
 amigas, que han envidiado  
 mi dicha con deslealtad,  
 le han contado la verdad  
 que entre quien sirve, aunque veas  
 que hay amistad, no lo creas,  
 porque es fingida amistad.  
 Todo lo sabe en secreto,  
 que si es Diana la Luna,  
 siempre quien ama importuna;  
 salió y vió nuestro secreto.  
 Pero será te prometo  
 para mayor bien, Teodoro,  
 que del honesto decoro  
 con que tratas de casarte,  
 le dí parte, y dixé aparte,  
 quan tiernamente te adoro,  
 tus preadas le encarecí,

tu estilo, tu gentileza;  
 y ella entonces su grandeza  
 mostró tan piadosa en mí,  
 que se alegra de que en tí  
 hubiese los ojos puesto,  
 y de casarnos muy presto  
 palabra tambien me dió,  
 luego que de mí entendió  
 que era tu amor tan honesto.  
 Yo pensé que se enojara  
 y la casa revolviera,  
 que á los dos nos despidiera,  
 y á los demas castigara;  
 mas su sangre ilustre y clara,  
 y aquel ingenio en efecto  
 tan prudente y tan perfecto  
 conoció lo que mereces.

Oh bien haya, ámen mil veces,  
 quien sirve á señor discreto!

*Teo.* Que casarme prometió  
 contigo? *Mar.* Pues pones duda  
 que á su ilustre sangre acuda?

*Teo.* Mi ignorancia me engañó,  
 qué necio pensaba yo,  
 que hablaba en mí la Condesa!  
 de haber pensado me pesa,  
 que pudo tenerme amor,  
 que nunca tan alto azor  
 se humilla á tan baxa presa.

*Mar.* Qué murmuras entre tí?

*Teo.* Marcela, conmigo habló;  
 pero no se declaró  
 en darme á entender que fui  
 el que embozado salí  
 anoche de su aposento.

*Mar.* Fué discreto pensamiento,  
 por no obligarse al castigo,  
 de saber que hablé contigo,  
 sino lo es el casamiento;  
 que el castigo mas piadoso  
 de dos que se quieren bien,  
 es casarlos. *Teo.* Dices bien,  
 y el remedio mas honroso.

*Mar.* Querrás tú? *Teo.* Seré dichoso.

*Mar.* Confírmalo. *Teo.* Con los brazos,  
 que son los rasgos y lazos  
 de la pluma del amor,  
 pues no hay rúbrica mejor,

que la que  
 Dize. Eso se  
 agora enoy  
 que siempre  
 da gran  
 no os turb  
 Teo. Dixe,  
 que amoc  
 con tamo  
 de que ve  
 imagina  
 este pens  
 para cas  
 que me  
 y dñdo  
 que mu  
 tu piada  
 dile mi  
 que si r  
 no me  
 pero no  
 como d  
 á una p

*Dia. Teo.*  
 la de  
 de hab  
 á mi  
 que  
 no es  
 á que  
 que  
 el am  
 que  
 Me  
 mejor  
 cer  
 que  
 justo  
 y q  
 para  
 Don

*Dr. S.*  
 y e  
 á M  
 pod  
 No

que la que firman los brazos.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Esto se ha enmendado bien,  
agora estoy muy contenta,  
que siempre á quien reprehende  
da gran gusto ver la enmienda:  
no os turbeis, ni os altereis.

*Teo.* Dixe, Señora, á Marcela,  
que anoche salí de aquí  
con tanto disgusto y pena,  
de que vuestra señoría  
imaginase en su ofensa  
este pensamiento honesto,  
para casarme con ella,  
que me he pensado morir;  
y dándome por respuesta,  
que mostrabas en casarnos  
tu piedad y tu grandeza,  
dile mis brazos, y advierte,  
que si mentirte quisiera,  
no me faltara un engaño:  
pero no hay cosa que venza,  
como decir la verdad  
á una persona discreta.

*Dia.* Teodoro, justo castigo  
la deslealtad mereciera,  
de haber perdido el respeto  
á mi cara; y la nobleza  
que usé anoche con los dos,  
no es justo que parte sea  
á que os atrevaís así,  
que en llegando á desvergüenza  
el amor, no hay privilegio  
que el castigo le defienda.  
Mientras no os casais los dos,  
mejor estará Marcela  
cerrada en un aposento,  
que no quiero yo que os vean  
juntos las demas criadas,  
y que por exemplo os tengan  
para casarse todas.  
*Dorotea, ah Dorotea.*

*Sale Dorotea.*

*Dor.* Señora. *Dia.* Toma esta llave,  
y en mi propia quadra encierra  
á Marcela, que estos dias  
podrá hacer labor en ella:  
No direis que esto es enojo.

*Dor.* Qué es esto, Marcela? *Mar.* Fuerza  
de un poderoso tirano,  
y una rigurosa estrella:  
encierrame por Teodoro.

*Dor.* Cárcel aquí, no la temas,  
y para puertas de zelos,  
tiene amor llave maestra.

*Vanse las dos: quedáanse la Condesa y Teodoro.*

*Dia.* En fin, Teodoro, tú quieres  
casarte? *Teo.* Yo no quisiera  
hacer cosa sin tu gusto;  
y creeme, que mi ofensa  
no es tanta como te han dicho,  
que bien sabes que con lengua  
de escorpion pintan la envidia;  
y que si Ovidio supiera  
que era servir, en los campos,  
no en las montañas desiertas  
pintara su oscura casa,  
que aquí habita, y aquí reyna.

*Dia.* Luego no es verdad que quieras  
á Marcela. *Teo.* Bien pudiera  
vivir sin Marcela yo.

*Dia.* Pues me dicen que por ella  
pierdes el seso. *Teo.* Es tan poco,  
que no es mucho que le pierda:  
mas crea vueseñoría,  
que aunque Marce la merezca  
esas finezas en mí,  
no ha habido tales finezas.

*Dia.* Pues no le has dicho requiebros  
tales, que engañar pudieran  
á muger de mas valor.

*Teo.* Las palabras poco cuestan.

*Dia.* Qué le has dicho por mi vida?  
cómo, Teodoro, requiebran  
los hombres á las mugeres?

*Teo.* Como quien ama y quien ruega,  
vistiendo de mil mentiras  
una verdad, y esa apenas.

*Dia.* Sí, pero con las palabras?

*Teo.* Extrañamente me aprieta  
vueseñoría. Esos ojos,  
le dixen, esas niñas bellas,  
son luz con que ven los mios,  
y los corales y perlas  
de esa boca celestial...

*Dia.* Celestial? *Teo.* Cosas como estas son la cartilla, señora,

de quien ama y quien desea.

*Dia.* Mal gusto tienes, Teodoro, no te espantes de que pierdas hoy el crédito conmigo, porque sé yo que en Marcela hay mas defectos, que gracias, como la miro mas cerca, sin esto, porque no es limpia, no tengo pocas pendencias con ella, pero no quiero desenamorarte della, que bien pudiera decirte cosa, pero aquí se quedan sus gracias y sus desgracias, que yo quiero que la quieras, y que os caseis en buena hora; mas pues de amor te precias, dame consejo, Teodoro, así á Marcela poseas, para aquella amiga mía, que ha días que no sosiega de amores un hombre humilde, porque si en quererle piensa, ofende su autoridad, y si de quererle dexa, pierde el juicio de zelos, que el hombre que no sospecha tanto amor, anda cobarde, aunque es discreto con ella.

*Teo.* Yo, señora, sé de amor?

no sé por Dios como pueda aconsejarte. *Dia.* No quieres como dices á Marcela?

no le has dicho esos requiebros? tuvieran lengua las piedras,

que ellas dixeran. *Teo.* No hay cosa que decir las piedras puedan.

*Dia.* Ea que ya te sonrojás y lo que niega la lengua, confiesas con los colores.

*Teo.* Si ella te lo ha dicho, es necia: una mano la tomé,

y no me quedé con ella,

que luego se la volví,

no sé yo de que se quexa.

*Dia.* Sí; però hay manos que son

como la paz de la Iglesia, que siempre vuelven besadas.

*Teo.* Es necísima Marcela, es verdad que me atreví, però con mucha vergüenza, á que templase la boca con nieve, y con azucenas.

*Dia.* Con azucenas y nieve? huelgo de saber que templa ese emplasto el corazon: ahora bien, qué me aconsejas?

*Teo.* Que si esta dama que dices hombre tan baxo desea, y de quererle resulta á su honor tanta baxeza, haga que con un engaño, sin que la conozca, pueda gozarle. *Dia.* Queda el peligro de presumir que lo entienda: no será mejor matarle?

*Teo.* De Marco Aurelio se cuenta, que dió á su muger Faustina para quitarle la pena sangre de un esgrimidor, però esas Romanas pruebas son buenas entre gentiles.

*Dia.* Bien dices que no hay Lucrecias, ni Torcatos, ni Virgillios en esta edad, y en aquella hubo Faustinas, Teodoro, Mesalinas y Popeas; escíbeme algun papel que á este proposito sea y queda con Dios: ay Dios! caí: qué me miras? llega, dame la mano. *Teo.* El respeto me detuvo de ofrecerla.

*Dia.* Qué graciosa grosería! que con la capa la ofrezcas!

*Teo.* Así quando vas á Misa te la da Octavio. *Dia.* Es aquella mano que yo no la pido, y debe de haber setenta años que fué mano, y viene amortajada por muerta: aguardar quien ha caído á que se vista de seda, es como ponerse un jaco

quien vé al amigo en pendencia,  
quien mientras baxa le han muerto;  
demas, que no es bien que tenga  
nadie por mas cortesia,  
aunque melindres lo aprueban,  
que una mano si es honrada,  
trayga la cara cubierta.

*Teo.* Quiero estimar la merced  
que me has hecho. *Dia.* Quando seas  
escudero la darás  
en el ferreruelo envuelta,  
que agora eres secretario,  
con que te he dicho que tengas  
secreta aquesta caida,  
si levantarte deseas. *vase.*

*Teo.* Puedo creer que aquesto es verdad?  
puedo,  
si miro que es muger Diana hermosa,  
pidió mi mano, y la color de rosa  
al darsela robó del rostro el miedo.

Tembló, yo lo sentí, dudoso quedó,  
que haré seguir mi suerte venturosa,  
si bien por ser la empresa tan dudosa,  
niego al temor lo que al valor concedo.

Mas dexar á Marcela, es caso injusto,  
que las mugeres no es razon que espe-  
de nuestra obligacion tanto disgusto. (ren  
Pero si ellas nos dexan quando quieren  
por qualquiera interes ó nuevo gusto, (ren.  
mueran tambien como los hombres muer-

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Nuevo pensamiento mio,  
desvanecido en el viento,  
que con ser mi pensamiento  
de veros volar me rio,  
parad, detened el brío,  
que os detengo, y os provocho,  
porque si el intento es loco,  
de los dos lo mismo escucho,  
aunque donde el premio es mucho,  
el atrevimiento es poco;  
y si por disculpa dais  
que es infinito el que espero,  
averiguemos primero,  
pensamiento, en qué os fundais?

vos á quien servis amais?  
Direis que ocasion teneis,  
si á vuestros ojos creéis  
pues, pensamiento, decídes  
que sobre pajas humildes  
torre de diamante haceis:  
si no me sucede bien  
quiero culparos á vos,  
mas teniéndola los dos,  
no es justo que culpa os den,  
que podreis decir tambien  
quando del alma os levanto  
y de la altura me espanto  
donde el amor os subió,  
que el estar tan baxo yo  
os hace á vos subir tanto.  
Quando algun hombre ofendido  
al que le ofende defiende,  
que dió la ocasion, se entiende,  
del daño que os ha venido:  
sed en buen hora atrevido,  
que aunque los dos nos perdamos,  
esta disculpa llevamos,  
que vos os perdeis por mi,  
y que yo tras vos me fuí  
sin saber adonde vamos.  
Id en buen hora, aunque os den  
mil muertes por atrevido,  
que no se llama perdido  
el que se pierde tan bien:  
como otros dan parabien  
de lo que hallan, estoy tal,  
que de perdicion igual  
os le doy, porque es perders  
tan bien que puede tenerse  
envidia del mismo mal.

*Sale Tris.* Si en tantas lamentaciones  
cabe un papel de Marcela,  
que contigo se consuela  
de sus pasadas pasiones,  
bien te le daré sin porte,  
porque quien no ha menester  
nadie le procura ver  
á la usanza de la Corte,  
quando está en alto lugar  
un hombre, y qué bien lo imitas!  
que lo vienen de visitas  
á molestar y enfadar;

pero si muda de estado,  
como es la fortuna incierta,  
todos huyen de su puerta  
como si fuese apestado.

Parecete que lavemos  
en vinagre este papel?

*Teo.* Contigo, necio, y con él  
entrambas cosas tenemos,  
muestra que vendrá lavado,  
si en tus manos ha venido.

*Lee.* A Teodoro mi marido:  
qué negocio, ensadol  
qué necia cosa! *Tris.* Es muy necia.

*Teo.* Preguntale á mi ventura  
si subida á tanta altura  
esas mariposas precia.

*Tris.* Leele, por vida mia,  
aunque ya estés tan diuino,  
que no se desprecia el vino  
de los mosquitos que cria,  
que sé yo quando Marcela,  
que llamas ya mariposa,  
era aguilá caudalosa.

*Teo.* El pensamiento que vuela  
á los mismos cerros de oro  
del sol tan baxa la mira,  
que aun de que la ve se admira.

*Tris.* Hablas con justo decoro:  
mas qué haremos del papel?

*Teo.* Esto. *Tris.* Rasgástele? *Teo.* Si.

*Tris.* Por qué señor? *Teo.* Porque así  
respondí, mas presto á él.

*Tris.* Ese es injusto rigor.

*Teo.* Ya soy otro, no te espantes.

*Tris.* Basta que sois los amantes  
Boticarios del amor,  
que como ellos las recetas  
vais ensartando pápeles,  
recipe zelos crueles,  
agua de azules violetas.

Recipe un desden extraño  
sirupí del borraforum,  
con que la sangre templorum  
para asegurarse el daño.

Recipe ausencia, tomad  
un emplastro para el pecho,  
que os hiciera mas provecho  
estaros en la Ciudad,

Recipe de matrimonio  
allí es menester xaraves,  
y tras diez dias suaves  
purgalle con antimonio.

Recipe signus celeste,  
que capricornius dicitur,  
ese enfermo morietur,  
sino es que paciencia preste.

Recipe de alguna tienda  
joya, ó vestido sacabis,  
con tabletas confortabis  
la bolsa que tal emprenda.

A esta traza finalmente  
van todo el año ensartando;  
llega la paga, en pagando,  
ó viva ó muera el doliente.

Se rasga todo papel,  
tú la cuenta has acabado,  
y el de Marcela has rasgado  
sin saber lo que hay en él.

*Teo.* Ya tú debes de venir  
con el vino que otras veces.

*Tris.* Pienso que te desvaneces  
con lo que intentas subir.

*Teo.* Tristan, quantos han nacido  
su ventura han de tener,  
no saberla conocer  
es el no haberla tenido,  
ó morir en la porfia,  
ó ser Conde de Bellfor.

*Tris.* Cesar llamaron, señor,  
á aquél Duque que traía  
escrito por gran blason:  
Cesar ó nada; y en fin  
tuvo tan contrario el fin,  
que al fin de su pretension,  
escribió una pluma airada:  
Cesar ó nada dixiste,  
y todo Cesar lo fuiste,  
pues fuiste Cesar y nada.

*Teo.* Pues tomo Tristan la empresa,  
y haga despues la fortuna  
lo que quisiere.

*Salen Marcela, y Dorotea.*

*Dor.* Si á alguna  
de tus desdichas le pesa,  
de todas las que servimos  
á la Condesa, soy yo.

*Mar.* En la prision que me dió tan justa amistad hicimos, y yo me siento obligada de suerte, mi Dorotea, que no habrá amiga que sea mas de Marcela estimada: Anarda piensa que yo no sé como quiere á Fabio, pues della nació mi agravio, que á la Condesa contó los amores de Teodoro.

*Dor.* Teodoro está aqui. *Mar.* Mi bien.

*Teo.* Marcela el paso deten.

*Mar.* Cómo mi bien, si te adoro, quando á mis ojos te ofreces?

*Teo.* Mira lo que haces, y dices, que en palacio los tapices han hablado algunas veces. De qué piensas que nació hacer figuras en ellos? de avisar de que tras dellos siempre algun vivo escuchó. Si un mudo viendo matar á un Rey, su padre, dió voces, figuras que no conoces pintadas sabrán hablar.

*Mar.* Has leído mi papel,

*Teo.* Sin leerle le he rasgado, que estoy tan escarmentado, que rasgué mi amor con él.

*Mar.* Son los pedazos aquestos?

*Teo.* Sí, Marcela. *Mar.* Y mi amor has rasgado? *Teo.* No es mejor que vernos por puntos puestos en peligro tan extraños: si tú de mi intento estás, no tratemos desto mas, para escusar tantos daños.

*Mar.* Qué dices? *Teo.* Que estoy dispuesto á no darle mas enojos á la Condesa. *Mar.* En los ojos

tuve muchas veces puesto el temor desta verdad.

*Teo.* Marcela, queda con Dios: aqui acaba de los dos el amor, no la amistad.

*Dor.* Tú dices eso, Teodoro, á Marcela? *Teo.* Yo lo digo,

que soy de quietud amigo, y de guardar el decoro á la casa que me ha dado el ser que tengo. *Mar.* Oye, advierte.

*Teo.* Dexame. *Mar.* De aquesta suerte me tratas? *Teo.* Qué necio enfado! *Vase, y salen la Condesa y Anarda.*

*Dia.* Esta ha sido la ocasion, no me reprehendas mas.

*An.* La disculpa que me das me ha puesto en mas confusion: Marcela está aqui, señora, hablando con Dorotea.

*Dia.* Pues no hay disgusto que sea para mi mayor agora; salte allá fuera; Marcela.

*Mar.* Vamos, Dorotea, de aqui.

*Do.* Bien digo yo que de ti, ó se enfada, ó se recela.

*Vanse Marcela y Dorotea.*

*An.* Puedo hablarte? *Dia.* Ya bien puedes.

*An.* Los dos que de aqui se van ciegos de tu amor están, tú en desdenarlos excedes la condicion de Anaxarte, la castidad de Lucrecia, y quien á tanto desprecia.

*Dia.* Ya me causo de escucharte.

*An.* Con quien te piensas casar? no puede el Marqués Ricar do por generoso y gallardo sino exceder, y igualar al mas poderoso y rico? y la mas noble muger, tambien no lo puede ser de tu primo Federico? por qué los has despedido con tan extraño desprecio?

*Dia.* Porque uno es loco, otro necio, y tú en no haberme entendido, mas, Anarda, que los dos; no los quiero, porque quiero, y quiero, porque no espero remedio. *An.* Valgame Dios! tú quieres? *Dia.* No soy muger?

*An.* Sí, pero imagen de yelo, donde el mismo sol del cielo podrá tocar, y no arder.

*Dia.* Pues esos yelos; Anarda, dieron todos á los pies de un hombre humilde. *An.* Quién es?

*Dia.* La vergüenza me acobarda, que de mi propio valor tengo: no diré su nombre, hasta que sepas que es hombre, que puede inflamar mi honor.

*An.* Si Pasife quiso un toro, Semiramis un caballo, y otras los monstruos que callo, por no infamar su decoro: qué ofensa te puede hacer querer hombre, sea quien fuere?

*Dia.* Quien quiere, puede si quiere, como quiso, aborrecer. Esto es lo mejor, yo quiero no querer. *An.* Podrás? *Dia.* Podré, que si quando quise amé, no amar en queriendo espero:

*Toquen dentro.* ¿Quién canta? *An.* Fabio con Clara.

*Dia.* Ojalá que me diviertan.

*An.* Música y amor conciertan bien: en la cancion repara.

*Cantan dentro.*

O quién pudiera hacer ó quien hiciere, que en no queriendo amar aborrecie: el ó quién pudiera hacer, ó quién hiciera que en no queriendo amor aborreciera.

*An.* Qué te dice la cancion? no ves que te contradice?

*Dia.* Bien entiendo lo que dice, mas yo sé mi condicion;

y sé que estaré en mi mano, como amar á aborrecer,

*An.* Quien tiene tanto poder, pasa de límite humano.

*Sale Teo.* Fabio me ha dicho, señora, que le mandaste buscarme.

*Dia.* Horas ha que te deseo.

*Teo.* Pues ya vengo á qué me mandes, y perdona si he faltado.

*Dia.* Ya has visto estos dos amantes: esos dos mas pretendientes.

*Teo.* Si señora. *Dia.* Buenos talles tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.

*Dia.* No quiero determinarme

sin tu consejo, con qual te parece que me case?

*Teo.* Pues qué consejo, señora, puedo yo en las cosas darte, que consisten en tu gusto? qualquiera que quieras darme por dueño será mejor.

*Dia.* Mal pagas el estimarte por consejero, Teodoro, en caso tan importante.

*Teo.* Señora, en casa no hay viejos, que entienden de casos tales? Octavio, tu mayordomo, con experiencia lo sabe, fuera de su larga edad.

*Dia.* Quiero yo que á ti te agrade el dueño que has de tener: tiene el Marqués mejor talle que mi primo. *Teo.* Si señora.

*Dia.* Pues elijo al Marques: parte, y pídele las albricias.

*Vase la Condesa.*

*Teo.* Ay desdicha semejante?

ay resolución tan breve?

ay mudanza tan notable?

estos eran los intentos

que tuve? O sol! abrasadme

las alas con que subí,

pues vuestro rayo deshace

las mas atrevidas plumas

á la belleza de un angel.

Cayó Diana en su error,

ó qué mal hice en fiarme

de una palabra amorosa!

ay, como entre desiguales

mal se concierta el amor!

pero es mucho que me engañen

aquellos ojos á mi,

si pudieran ser bastantes

á hacer engaños á Ulises?

De nadie puedo quejarme,

sino de mí; pero en fin,

qué pierdo quando me falte?

Haré cuenta que he tenido

algun accidente grave,

y que mientras me duró,

imaginé disparates.

*Sale Tris.* Turbado á buscarte vengo.

es verdad lo que me han dicho?

*Teo.* Ay Tristan, verdad será,  
si son desengaños míos.

*Tris.* Ya, Teodoro, en las dos sillas  
los dos batanes he visto  
que molieron á Diana;  
pero que hubiese elegido,  
hasta agora no lo sé.

*Teo.* Pues, Tristan, agora vino  
ese tornasol mudable,  
esa veleta, ese vidrio,  
ese rio junto al mar,  
que vuelve atras, aunque es rio,  
esa Diana, esa Luna,  
esa muger, ese hechizo,  
ese monstruo de mudanzas,  
que solo perderme quiso  
por afrentar sus victorias,  
y que dixese me dixo,  
qual de los dos me agradaba;  
porque sin consejo mio  
no se pensaba casar:  
quedé muerto, y tan perdido,  
que no responder locuras  
fué de mi locura indicio:  
díxome, en fin, que el Marques  
le agradaba, y que yo mismo  
fuese á pedir las albricias.

*Tris.* Ella en sí tiene marido?

*Teo.* El Marques Ricardo. *Tris.* Pienso  
que á no verte sin juicio,  
es porque dar afliccion  
no es justo á los afligidos,  
que agora te diera vaya  
de aquel pensamiento altivo  
con que á ser Conde aspirabas.

*Teo.* Sí aspiré, Tristan y aspiro.

*Tris.* La culpa tienes de todo.

*Teo.* No lo niego, que yo he sido  
facil en creer los ojos  
de una muger. *Tris.* Yo te digo,  
que no hay vasos de veneno  
á los mortales, sentidos,  
Teodoro, como los ojos  
de una muger. *Teo.* De corrido  
te juro, Tristan, que apenas  
puedo levantar los míos.  
Eso pasó, y el remedio

es sepultura, en olvido  
del suceso, y el amor.

*Tris.* Qué arrepentido y contrito  
has de volver á Marcela!

*Teo.* Presto seremos amigos.

*Sale Marcela.*

*Teo.* Marcela. *Mar.* Quién es? *Teo.* Yo soy:  
asi te olvidas de mí?

*Mar.* Y tan olvidada estoy,  
que á no imaginar en tí  
fuera de mí misma voy,  
porque si en mí misma fuera  
te imaginara y te viera,  
que para no imaginarte  
tengo el alma en otra parte,  
aunque olvidarte no quiera.  
Cómo me osaste nombrar?  
cómo cupo en esa boca  
mi nombre? *Teo.* Quise probar  
tu firmeza, y es tan poca,  
que no me ha dado lugar.  
Ya dicen que se empleo  
tu cuidado en un sugeto,  
que mi amor sustituyó.

*Mar.* Nunca, Teodoro, el discreto  
muger ni vidrio probó,  
mas no me des á entender  
qué prueba quisiste hacer:  
yo te conozco, Teodoro,  
unos pensamientos de oro  
te hicieron enloquecer.  
Cómo te va? no te salen  
como tú te lo imaginas?  
no te cuestan lo que valen?  
no hay dichas, que las divinas  
partes de tu dueño iguaten?  
qué ha sucedido? qué tienes?  
turbado, Teodoro, vienes:  
mudóse aquel vendabal?  
vuelves á buscas tu igual,  
ó te burlas y entretienes?  
Confieso que me holgaria  
que dices á mi esperanza,  
Teodoro, un alegre dia.

*Teo.* Si le quieres con venganza,  
qué mayor, Marcela mia?  
pero mira que el amor  
es hijo de la nobleza,

no muestres tanto rigor,  
que es la venganza baxeza,  
indigna del vencedor;  
venciste, yo vuelvo á tí,  
Marcela, que no salí  
con aquel mi pensamiento,  
perdona el atrevimiento:  
si ha quedado amor en tí,  
no porque no puede ser  
proseguir las esperanzas  
con que te puedo ofender,  
mas porque en estas mudanzas  
memorias me hacen volver:  
sean, pues, estas memorias  
parte á despertar la tuya,  
pues confieso tus victorias.

*Lar.* No quiera Dios que destruya  
los principios de tus glorias.  
Sirve, bien haces, porfia,  
no te rindas, que dirá  
tu dueño que es cobardía,  
sigue tu dicha, que ya  
voy prosiguiendo la mia.  
*No es agravio amar á Fabio,*  
pues me dexaste, Teodoro,  
sino el remedio mas sabio,  
que aunque el dueño no mejor,  
basta vengar el agravio;  
y quédate á Dios, que ya  
me cansa el hablar contigo,  
no venga Fabio, que está  
medio casado conmigo.

*Teo.* Tenla, Tristan, que se va.  
*Tris.* Señora, señora, advierte,  
que no es volver á quererte  
dexar de haberte querido,  
disculpa el buscarte ha sido,  
si ha sido culpa ofenderte.  
Oyeme, Marcela, á mí.

*Lar.* Qué quieres, Tristan? *Tris.* Espera.  
*Salen la Condesa, y Anarda.*

*Dia.* Teodoro y Marcela aquí?  
*Lar.* Parece que el ver te altera  
que estos se hablen así.

*Dia.* Toma, Anarda, esta antepuerta,  
y cubramonos las dos;  
a amor con zelos despierta.

*Lar.* Dexame, Tristan, por Dios.

*An.* Tristan á los dos concierta  
que deben estar reñidos.

*Dia.* El alcabueete lacayo  
me ha quitado los sentidos.

*Tris.* No pasó mas presto el rayo,  
que por sus ojos y oídos  
pasó la necia belleza  
de esa muger que le adora:  
ya desprecia su riqueza,  
que mas riqueza atesora  
tu gallarda gentileza.

Haz cuenta que fué cometa  
aquel amor, ven acá

*Teodoro.* *Dia.* Brava estafeta  
es el lacayo. *Teo.* Si ya,

Marcela á Fabio sujeta,  
dice que le tiene amor,  
por qué me llamas Tristan?

*Tris.* Otro enojado. *Teo.* Mejor  
los dos casarse podrán.

*Tris.* Tú tambien? bravo rigor!  
ea, acaba, llega pues,  
dame esa mano, y despues  
que se hagan las amistades.

*Teo.* Necio, tú me persuades?  
*Tris.* Por mí quiero que le des  
la mano otra vez, señora.

*Teo.* Quándo he dicho yo á Marcela  
que he tenido á nadie amor?

y ella me ha dicho. *Tris.* Es cautela  
para vengar tu rigor.

*Mar.* No es cautela, que es verdad.

*Tris.* Calla boba; ea llegad.

Qué necios estais los dos!

*Teo.* Yo rogaba, mas por Dios  
que no he de hacer amistad.

*Mar.* Pues á mí me pase un rayo.

*Tris.* No jures. *Mar.* Aunque le muestro  
enojo, ya me desmayo.

*Tris.* Pues tente firme. *Dia.* Qué diestro  
está el bellaco lacayo!

*Mar.* Déxame Tristan, que tengo  
que hacer. *Teo.* Déxala Tristan.

*Tris.* Por mí vaya. *Teo.* Tenla. *Mar.* Venga  
mi amor. *Tris.* Cómo no se van  
ya, que á ninguno detengo?

*Dia.* Ay mi bien! no puedo irme.

*Teo.* Ni yo, porque no es tan firme

- ninguna roca en la mar.  
*Mar.* Los brazos te quiero dar.  
*Teo.* Y yo á los tuyos asirme.  
*Tris.* Si yo no era menester,  
 por qué me hicistes cansar?  
*An.* Desto gustas? *Dia.* Vengo á ver  
 lo poco que hay que fiar  
 de un hombre y una muger.  
*Teo.* Ay qué me has dicho de afrentas?  
*Tris.* Yo hé caído ya con veros  
 juntar las almas contentas,  
 que es desgracia de terceros,  
 no se concertar las ventas.  
*Mar.* Si te trocáre, mi bien,  
 por Fabio ni por el mundo,  
 que tus agravios me den  
 muerte. *Teo.* Hoy de nuevo fundo,  
 Marcela, mi amor tambien,  
 y si te olvidare digo,  
 que me dé el cielo en castigo  
 el verte en brazos de Fabio.  
*Mar.* Quieres deshacer mi agravio?  
*Teo.* Qué no haré por tí, y contigo?  
*Mar.* Dí que todas las mugeres  
 son feas. *Teo.* Contigo es claro:  
 mira, qué otra cosa quieres?  
*Mar.* En ciertos zelos reparo,  
 ya que tan mi amigo eres,  
 que no importa que esté aquí  
 Tristan. *Tris.* Bien podeis por mí  
 aunque de mí mismo sea.  
*Mar.* Dí que la Condesa es fea.  
*Teo.* Y un demonio para mí.  
*Mar.* No es necia? *Teo.* Por todo extremo.  
*Mar.* No es bachillera? *Teo.* Es cuitada.  
*Dia.* Quiero estorbarlos, que temo  
 que no reparen en nada,  
 y aunque me hielo me quemo.  
*An.* Ay señora no hagas tal.  
*Tris.* Quando querais decir mal  
 de la Condesa y su talle,  
 á mí me oid. *Dia.* Escuchalle  
 podré desvergüenza igual?  
*Tris.* Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo  
 á lo segundo, que fuera  
 necesidad. *Mar.* Voyme, Teodoro.  
*Vase con reverencia Marcela.*  
*Tris.* La Condesa. *Teo.* La Condesa?
- Dia.* Teodoro. *Teo.* Señora, advierte.  
*Tris.* El Cielo á tronar comienza,  
 no pienso aguardar los rayos.  
*Vase Tristan.*  
*Dia.* Anarda, un bufete llega,  
 escribiráme Teodoro  
 una carta de su letra,  
 pero notándola yo.  
*Teo.* Todo el corazon me tiembla,  
 si oyó lo que habiado habemos.  
*Dia.* Bravamente amor despierta,  
 con los zelos á los ojos:  
 que aqueste amase á Marcela,  
 y que yo no tenga partes  
 para que tambien me quiera,  
 que se burlasen de mí.  
*Teo.* Ella murmura y se queja,  
 bien digo yo, que en palacio  
 para que á callar aprenda,  
 tapices tienen oídos,  
 y paredes tienen lenguas.  
*Sale Anarda con un bufetillo pequeño y  
 recado de escribir.*  
*An.* Este pequeño he traído,  
 y tu escribania. *Dia.* Llega,  
 Teodoro, y toma la pluma.  
*Teo.* Hoy me mata ó me destierra.  
*Dia.* Escribe. *Teo.* Dí. *Dia.* No estás bien  
 con la rodilla en la tierra,  
 ponle, Anarda, una almohada.  
*Teo.* Yo estoy bien. *Dia.* Ponsela, necia.  
*Teo.* No me agrada este favor,  
 sobre enojos y sospechas,  
 que quien honra las rodillas  
 cortar quiere la cabeza.  
 Yo aguardo. *Dia.* Yo digo así.  
*Teo.* Mil cruces hacer quisiera.  
*Siéntase la Condesa en una silla alta;  
 ella dice, y él va escribiendo.*  
 Quando una muger principal se ha declara-  
 do con un hombre humilde, es lo  
 mucho el término de volver hablar á  
 otra, mas quien no estima su fortuna  
 quédese para necio.  
*Teo.* No dices más? *Dia.* Pues, qué más  
 el papel, Teodoro, cierra.  
*An.* Qué es esto que haces, señora?  
*Dia.* Necedades de amor, llenas.

*An.* Pues á quién tienes amor?

*Dia.* Aun no lo conoces, bestia, pues yo sé que le murmuran de mi casa hasta las piedras.

*Teo.* Ya el papel está cerrado; solo el sobrescrito resta.

*Dia.* Pon, Teodoro, para tí, y no lo entienda Marcela, que quizá le entenderás quando despacio le leas.

*Vase, queda solo, y sale Marcela.*

*Teo.* Hay confusion tan extraña! qué aquesta muger me quiera con paso como sangria, y que tenga intercadencias el pulso de amor tan grandes!

*Mar.* Qué te ha dicho la Condesa, mi bien? que he estado temblando detrás de aquella antepuerta.

*Teo.* Dixome que te queria carar con Fabio, Marcela, y este papel que escribí es que despacha á su tierra por los dineros del dote.

*Mar.* Qué dices? *Teo.* Solo que sea para bien; y pues te casas, que de burlas ni de veras tomes mi nombre en tu boca.

*Ma.* Oye. *Teo.* Es tarde para quejas. *Vase.*

*Mar.* No, no puedo yo creer que aquesta la ocasion sea, favores de aquesta loca le han hecho dar esta vuelta, que el está como arcaduz, que quando le baxa llena del agua de su favor, y quando le sube mengua.

Ay de mí, Teodoro, ingrato! que luego que su grandeza te toca al arma me olvidas, quando te quiere me dexas, quando te dexa me quieres, quién ha de tener paciencia?

*Salen el Marques, y Fabio.*

*Ric.* No puedo, Fabio, detenerme una hora, por tal merced le besaré las manos.

*Fab.* Dile presto, Marcela, á mi señora, que está el Marqués aquí.

*Mar.* Zelos tiranos, zelos crueles, qué quereis agora tras tantos locos pensamientos vanos?

*Fab.* No vas? *Mar.* Ya voy.

*Fab.* Pues dile que ha venido nuestro nuevo señor, y su marido.

*Vase Marcela, y sale la Condesa.*

*Dia.* Vueseñoría aquí? *Ric.* Pues no era justo si me envias con Fabio tal recado, y si despues de aquel mortal disgusto me elegis por marido, y por criado? dadme esos pies que de manera el gusto de ver mi amor en tan dichoso estado me vuelve loco, que le tengo en poco, si me contento con volverme loco.

Quíndo pensé, señora, mereceros, ni llegar á mas bien que desearos? (derose)

*Dia.* No acierto, aunque lo intento, á respon- yo he enviado á llamaros, ó es burlaros?

*Ric.* Fabio, que es esto? *Fab.* Puedo yo traer sin ocasion agora, ni llamaros (ros: ménos que de Teodoro prevenido?

*Dia.* Señor Marques, Teodoro culpa ha si- Oyóme anteponer á Federico, (do: vuestra persona, con ser primo hermano, y caballero generoso y rico, y presumió que os daba ya la mano; á vuestra señoría la suplico perdone aquestos necios. *Ric.* Fuera en daría Fabio perdon, sino estuviera (vano adonde vuestra imagen le valiera.

Besoos los pies por el favor, y espero que ha de vencer amor esta porfia.

*Vase el Marques.*

*Dia.* Pareços bien á questo, majadero,

*Fab.* Por qué me culpa á mi vueseñoría?

*Dia.* Llamad luego á Teodoro, qué ligero este cansado pretensor venia, quando me matan zelos del que adoro!

*Fab.* Ya, señora, está aquí nuestro Teodoro.

*Sale Teo.* Vacilando entre mí mismo una hora he estado leyendo tu papel, y bien mirado, señora, tu pensamiento, hallo que mi cobardia procede de tu respeto; pero ya que soy culpado en tenerle como necio

á tus mu  
y así á c  
que te c  
que con  
temblan  
*Dia.* Teo  
por qué  
si soy tu  
tu volun  
pues te  
mas que  
*Teo.* Ese le  
*Dia.* No h  
ni pasar  
un atom  
enfrena  
que de u  
tan princ  
tus mérit  
basta un  
para que  
vivas hor  
*Teo.* Ciert  
perdone  
tiene en  
que no e  
mil lucid  
para qué  
haberme  
que en ta  
pues del  
caí cortic  
casi un r  
luego qu  
si quand  
se abraza  
y quand  
se huela  
dexárame  
mas vien  
del Perr  
no quier  
que me c  
y en vie  
vuelve á  
y desper  
pues com  
porque

á tus muchas diligencias,  
y así á decirme resuelvo  
que te quiero, y que es disculpa,  
que con respeto te quiero:  
temblando estoy, no te espantes.

*Dia.* Teodoro, yo te lo creo,  
por qué no me has de querer,  
si soy tu señora, y tengo  
tu voluntad obligada,  
pues te estimo y favorezco  
mas que á los otros criados?

*Teo.* Ese language no entiendo.

*Dia.* No hay mas que entender, Teodoro,  
ni pasar el pensamiento  
un átomo desta raya:  
enfrena qualquier deseo,  
que de una muger, Teodoro,  
tan principal, y mas siendo  
tus méritos tan humildes,  
basta un favor muy pequeño,  
para que toda la vida  
vivas honrado y contento.

*Teo.* Cierto que vueseñoría,  
perdoneme si me atrevo,  
tiene en el juicio á veces,  
que no en el entendimiento,  
mil lucidos intervalos:  
para qué puede ser bueno  
haberme dado esperanzas,  
que en tal estado me han puesto,  
pues del peso de mis dichas  
caí como sabe enfermo,  
casi un mes en una cama,  
luego que tratamos desto,  
si quando ve que me enfrio,  
se abrasa en un vivo fuego,  
y quando ve que me abraso,  
se hiela de puro hielo:  
dexárame con Marcela,  
mas vienela bien el cuento  
del Perro del Hortelano,  
no quiere abrasada en zelos  
que me case con Marcela,  
y en viendo que no la quiero,  
vuelve á quitarme el juicio,  
y despertarme si duermos,  
pues coma ó dexe comer,  
porque yo no me sustento

de esperanzas tan cansadas,  
que sino, desde aquí vuelvo  
á querer donde me quieren.

*Dia.* Eso no, Teodoro, advierto  
que Marcela no ha de ser:  
en otro qualquier sugeto  
pon los ojos, que en Marcela  
no hay remedio. *Teo.* No hay remedio  
pues quiere vueseñoría,  
que si me quiere y la quiero  
ande á probar voluntades?  
tengo yo de tener puesto  
adonde no tengo gusto  
mi gusto por el ageno?  
yo adoré á Marcela, y ella  
me adora, y es muy honesto  
este amor. *Dia.* Pícaro, infame,  
haré que te maten luego.

*Teo.* Qué hace vueseñoría?

*Dia.* Daros por sucio y grosero  
estos bofetones. *Fab.* Tente.

*Salen Fabio y el Conde Federico.*

*Fed.* Bien dices Fabio, no entremos;  
pero mejor es llegar:  
señora mia, qué es esto?

*Dia.* No es nada, enojos que pasan  
entre criados y dueños.

*Fed.* Quiete vueseñoría  
alguna cosa? *Dia.* No quiero  
mas de hablaros en las mias.

*Fed.* Quisiera venir á tiempo  
que os hallara con mas gusto.

*Dia.* Gusto Federico tengo,  
que aquestas son niñerías,  
entrad, y sabreis mi intento  
en lo que toca al Marqués. *Vase Dia.*

*Fed.* Fabio, Fabio, yo sospecho  
que en estos disgustos hay  
algunos ciertos secretos.

*Fab.* No sé: pon Dios admirado  
de ver, señoñ Conde, quedo,  
tratar tan mal á Teodoro,  
cosa que jamás ha hecho  
la Condesa mi señora!

*Fed.* Bañóle de sangre el lienzo.

*Vanse Federico y Fabio.*

*Sale Tris.* Siempre tengo de venir  
acabados los sucesos,

parezco espada cobarde.  
**Teo.** Ay Tristan! **Tris.** Señor, qué es esto?

sangre en el lienzo? **Teo.** Con sangre quiere amor que de los zelos entre la letra. **Tris.** Por Dios, que han sido zelos muy necios.

**Teo.** No te espantes que está loca de un amoroso deseo,

y como el executarle tiene su honor por desprecio, quiere deshacer mi rostro, porque es mi rostro el espejo, adonde mira su honor, y véngase en verle feo.

**Tris.** Señor, que Juana ó Lucía cierran conmigo por zelos, y me rompan por las víñas el cuello que ellas me diéron, que me repelen y arañen, sobre averiguar por cierto, que le hice un peso falso, vaya, es gente de pandero de media de cordellate y de zapato fraylesco; pero que tan gran señora se pierda tanto respeto á sí misma, es vil accion.

**Teo.** No sé, Tristan, pierdo el seso de ver que me está adorando, y que me aborrece luego, ni quiere que sea yo, ni de Marcela, y si dexo de mirarla, luego busca para hablarme algún remedo. No dudes, naturalmente

es del hortelano el perro, ni come, ni comer dexa, ni está fuera, ni está dentro.

**Tris.** Contáronme que un doctor Catedrático y Maestro tenía un ama y un mozo, que siempre andaban riñendo. Reñian á la comida, á la cena, y hasta el sueño, le quitaban voces, que estudiar no habia.

Estando en licion un dia, fué forzoso corriendo

volver á casa, y entrando de improviso en su aposento, vió el ama y mozo acostados con amorosos requiebros, y dixo: gracias á Dios, que una vez en paz os veo; y esto imagino de entrambos, aunque siempre andais riñendo.

*Sale la Condesa.*

**Dia.** Teodoro. **Teo.** Señora? **Teo.** Es duende esta mugér? **Dia.** Solo vengo á saber cómo te hallas.

**Teo.** Ya no lo ves. **Dia.** Estás bueno?

**Teo.** Bueno estoy. **Dia.** Y no dirás á tu servicio. **Teo.** No puedo estar mucho en tu servicio, siendo tal el tratamiento.

**Dia.** Qué poco sabes? **Teo.** Tan poco, que te siento y no te entiendo, pues no entiendo tus palabras, y tus bofetones siento: si no te quiero te enfadas, y enójaste si te quiero: escribeme si te olvido, y si me acuerdo te ofendo: pretendes que yo te entienda, y si te entiendo soy necio; márame ó dame la vida, da un medio á tantos extremos.

**Dia.** Hicete sangre? **Teo.** Pues no.

**Dia.** Adónde tienes el lienzo?

**Teo.** Aquí. **Dia.** Muestra. **Teo.** Para qué?

**Dia.** Para qué la sangre quiero: habla á Octavio á quien agora mandé que te diese luego dos mil escudos, Teodoro.

**Teo.** Para qué? **Dia.** Para hacer lienzos. *Vase la Condesa.*

**Teo.** Hay disparates iguales?

**Tris.** Qué encantamientos son estos?

**Teo.** Dos mil escudos me ha dado.

**Tris.** Bien puedes tomar al precio otros tantos bofetones.

**Teo.** Dice que son para lienzos, y llevó el mio con sangre.

**Tris.** Pagó la sangre, y te ha hecho doncella por las narices.

**Teo.** No anda mal agora el perro,

pues despues que muerde alhaga.

*Tris.* Todos aquestos extremos han de parar en el ama del Doctor. *Teo.* Quiéralo el cielo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Federico, Ricardo y Celio.*

*Ric.* Esto vistes? *Fed.* Esto ví.

*Ric.* Y qué, le dió bofetones?

*Fed.* El servir tiene ocasiones,

mas no lo son para mí,

que el poner una muger

de aquellas prendas la mano

al rostro de un hombre, es llano,

que otra ocasion puede haber,

y bien veis que lo acredita

el andar tan mejorado.

*Ric.* Ella es muger, y el criado.

*Fed.* Su perdicion solicita.

*Ric.* La altivez y bizarría

de Diana me admiró,

y bien puede ser que yo

viere y no viere: aquel día.

Mas ver caballos y pages

en Teodoro, y tantas galas,

qué son sino nuevas alas?

pues criados, oro y trages

no los tuviere Teodoro

sin ocasion tan notable.

*Fed.* Antes que desto se hable

ea Nápoles, y el decoro

de vuestra sangre se ofenda,

sea ó no sea verdad,

ha de morir. *Ric.* Y es piedad

matarle, aunque ella lo entienda.

*Fed.* Podrá ser? *Ric.* Bien puede ser

que hay en Nápoles quien vive

de eso, y en oro recibe

lo que en sangre ha de volver,

no hay mas que buscar un bravo,

y que le despache luego.

*Fed.* Por la brevedad os ruego.

*Ric.* Hoy tendrá su justo pago

semejante atrevimiento.

*Fed.* Son bravos estos? *Ric.* Sin duda.

*Fed.* El cielo ofendido ayuda

vuestro justo pensamiento.

*Salen Furio, Antonelo y Lirano, y Laca-*

*vos, y Tris. vestido de nifero.*

*Tri.* Suelta, Antonelo. *An.* Lirano,

Furio, que se nos defiende.

*Fur.* Denos aquí para vino,

ó será... *Tris.* Si yo quisiere.

*Lir.* Ha de querer, ó si no

le darán al alcahuete.

*Tris.* Qué me han de dar, voto á Christo

que han de llevar desta suerte,

*Mételos á cuchilladas.*

canalla vil, voto á Dios!

*Ric.* Aqueste hombre es valiente.

Celio, llámame ese hidalgo.

*Cel.* Oye usted. *Tris.* Soy obediente.

*Ric.* Aquí nos mueve. *Tris...* Qué mandan?

*Ric.* Sólo vuestra valentía

á que si acaso quisieseis

matar un hombre, que yo

daré lo que justo fuere.

*Tris.* Aquí me importa fingir,

á mi amo aquesta gente

quiere que mate. *Fed.* Si acaso

el precio no es competente,

dé Ricardo este bolsillo.

*Tris.* Pues con los muertos le cuenter

quién es este desdichado?

*Fed.* Con Teodoro solamente

tenemos cierto rencor,

y queremos si ser puede

que vm. le mate, el secreto

importa, y en esta tiene

para señal, que despues

será lo que vm. quisiere.

*Tris.* Vayan con Dios, y descuiden,

y así á su Dios le encomienden.

*Vanse, queda Tristan, y sale Teodoro.*

*Tris.* Señor, adónde has estado,

que ando rabiando por verte?

*Teo.* Tristan, no sé de mí mismo,

porque vengo de tal suerte,

que por no morir, me voy

dónde no me halle la muerte.

*Tris.* Pues si de la muerte huyes,

por qué, dime, señor, quieres

que á tí la muerte te halle?

*Teo.* Porque Diana lo quiere:

ves todo quanto ayer dixo?

pues hoy, Tristan, me parece,

porque Marcela se goce  
de mi mal, juzgo que quiere,  
que con Marcela me case.

*Tris.* Pues dime, señor, que quieres,  
que te quejate de tu fortuna  
y no vengas con vaybenes,  
si me ausento, ó no me ausento,  
si voy á buscar la muerte,  
por no morir á sus ojos,  
porque Marcela me quiere;  
dexas á Marcela, señor,  
que con la Condesa puedes  
apretar de rempujon,  
y venga lo que viniere.

*Teo.* Cómo si no soy su igual?

*Tris.* Cómo? muy bien, desta suerte:  
diz que el Conde Ludovico  
envió un hijo, habrá años veinte,  
á Malta, y lo cautivaron,  
de tu mismo nombre, y puedes  
en fe de que eres su hijo casarte.

*Teo.* Si tu pudieses  
hacer que fuese su hijo,  
y que él mi padre fuese,  
fácil sería el casarme;  
pero temo no nos cueste  
á los dos, ó que nos maten,  
ó que á galeras nos echen.

*Tris.* Dexalo todo á mi cargo,  
porque yo lo haré de suerte,  
que seas Conde, aunque yo  
venga á ser tu confidente;  
pero dexando esto á un lado,  
sabe que matarte quieren.

*Teo.* Matarme á mí, quién Tristan?

*Tris.* En este bolsillo vienen  
testigos de asesinato,  
Ricardo y Federi... *Teo.* Tente,  
porque sale la Condesa.

*Tris.* Ya te diré de que suerte  
fué el concierto: yo me voy.

*Teo.* Dios te guarde. *Tris.* Con él quedas.  
*Vase Tristan, y sale la Condesa.*

*Dia.* Estás ya mas mejorado,  
de tus tristezas, Teodoro?

*Teo.* Si en mis tristezas adoro  
sabré estimar mi cuidado.

No quiero yo mejorar

de la enfermedad, que tengo,  
pues solo á estar triste vengo,  
quando imagino sanar.

Bien hayan males que son  
tan dulces para sufrir!  
que se ve un hombre morir,  
y estima su perdicion.

Solo me pesa, que ya  
esté mi mal en estado,  
que he de alexar mi cuidado,  
de donde su dueño está.

*Dia.* Ausentarte, pues por qué?

*Teo.* Quierenme matar. *Dia.* Sí harán.

*Teo.* Envidia á mi mal tendrán,  
que bien al principio fué;  
con esta ocasion te pido  
licencia para irme á España.

*Dia.* Será género de hazaña  
de un hombre tan entendido,  
que con eso quitarás  
la ocasion de tus enojos;  
y aunque des agua á mis ojos,  
honra á mi casa darás;  
que desde aquel bofeton,  
Federico me ha tratado  
como zeloso, y me ha dado  
para dexarte ocasion.

Vete á España, que yo haré  
que te den seis mil escudos.

*Teo.* Haré tus contrarios mudos  
con mi ausencia: dame el pie.

*Dia.* Anda, Teodoro, no mas,  
dexame que soy muger.

*Teo.* Lloras, mas qué puedo hacer?

*Dia.* En fin, Teodoro te vas?

*Teo.* Si señora. *Dia.* Espera, vete,  
oye. *Teo.* Qué me mandas? *Dia.* Nada,  
vete. *Teo.* Voyme. *Dia.* Estoy turbada:  
hay tormento que inquiete  
como una pasion de amor?  
no eres ido? *Teo.* Ya, señora,  
me voy. *Dia.* Buena quedo agora.

*Vase Teodoro.*

Maldígate Dios, honor:  
temeraria invencion fuiste;  
tan opuesta al propio gusto,  
quien te inventó? mas fué justo,  
pues que tu freno resiste

tantias cosas tan mal hechas.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Vuelvo á saber si hoy podré partirme. *Dia.* Ni yo lo sé ni tú Teodoro sospechas, que me pesa de mirarte, pues que te vuelves aquí.

*Teo.* Señora, vuelvo por mí que no estoy en otra parte, y como me he de llevar, vengo para que me des á mi mismo. *Dia.* Si despiertes te has de volver á buscar, no me pidas que te des; pero vete, que el amor lucha con mi noble honor, y vienes tú á ser traspie. Vete, Teodoro, de aquí, no te pidas, aunque puedas, que yo sé que si te quedas allá me llesves á mí.

*Teo.* Quede vuestra señoría con Dios. *Dia.* Maldita ella sea, pues me quita que yo sea de quien el alma queria. *Vase Teo.* Buena quedo ya sin quien era luz de aquestos ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, llore bien. Ojos, pues os habeis puesto en cosa tan desigual, pagad el mirar tan mal, que no soy la culpa desto; mas no lloren, que tambien templa el mal llorar los ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, llore bien. Aunque tendrán ya pensada la disculpa para todo, el sol los pone en el lodo y no se le pega nada; luego bien es que no den en llorar: cesad mis ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, llore bien.

*Sale Marcela.*

*Mar.* Si puede la confianza de los años de servirte, humildemente pedirte

lo que justamente alcanza, á la mano te ha venido la ocasion de mi remedio, y poniendo tierra en medio, no veré si te he ofendido.

*Dia.* De tu remedio, Marcela, qual ocasion? que aquí estoy.

*Mar.* Dicen que se parte hoy por peligros que recela, Teodoro á España, y con él puedes casada enviarme, pues no verne, es remediar me.

*Dia.* Sabes tú que querrá él?

*Mar.* Pues pidierate yo á tí sin tener satisfacción, remedio en esta ocasion?

*Dia.* Hasle hablado? *Mar.* Y él á mí, pidiendome lo que digo.

*Dia.* Qué á propósito me viene esta desdicha! *Mar.* Ya tiene tratado aquesto conmigo, y el modo con que podemos ir con mas comodidad.

*Dia.* Ay necio honor! perdonad, que amor quiere hacer extremos; pero no será razon, pues que podeis remediar facilmente este pesar.

*Mar.* No temas resolucion,

*Dia.* No podré vivir sin tí, Marcela, y haces agravio á mi amor y aun al de Fabio, que sé yo adorar en tí. Yo te casaré con él, dexa partir á Teodoro.

*Mar.* A Fabio aborrezco, adoro á Teodoro. *Dia.* Qué cruel ocasion de declararme! mas teneos loco amor; Fabio te estará mejor. *Vase.*

*Mar.* Señora. *Dia.* No hay que replicarme.

*Mar.* Vuelve vano pensamiento atrás tus pasos airados, que con zelos declarados será suspiros mi aliento. *Vase.*

*Salen el Conde Ludovico y Camilo.*

*Cam.* Para tener sucesion, no te queda otro remedio.

*Lud.* Hay muchos años en medio,

Dd

que mis enemigos son,  
y aunque tiene esa disculpa  
el casarse en la vejez,  
quiere el temor ser juez,  
y ha de averiguar la culpa;  
y podria suceder,  
que sucesion no alcanzase,  
y casado me quedase,  
y en un viejo una muger  
es en un olmo vna yedra,  
que aunque con tan varios lazos  
la cubre de sus abrazos,  
él se seca y ella medra,  
y tratarme casamientos,  
es traerme á la memoria,  
Camilo, mi antigua historia,  
y renovar mis tormentos,  
esperando cada dia  
con engaños á Teodoro:  
veinte años ha que le lloro.

*Sale un Page.*

*Pag.* Aquí á vuestra señoría  
busca un Griego mercader.

*Sale Tristan vestido de Armenio, con  
un turbante graciosamente, y Furio  
con otro.*

*Lud.* Di que entre. *Tris.* Dame esas manos,  
y los cielos soberanos  
con su divino poder  
os den el mayor consuelo  
que esperais. *Lud.* Seais bien venido,  
mas qué causa os ha traido  
por este remoto suelo?

*Tris.* De Constantinopla vine  
á Chipre, y della á Venecia  
con una nave cargada  
con ricas telas de Persia.  
Acordéme de una historia,  
que algunos pasos me cuesta,  
y con deseo de ver  
á Nápoles, ciudad bella,  
mientras allá mis criados  
van despachando las telas,  
vine como veis aquí,  
donde mis ojos confiesan  
su grandeza y hermosura.

*Lud.* Tiene hermosura y grandeza  
Nápoles? *Tris.* Asi es verdad:  
mi padre, señor, en Grecia

fué mercader, y en su trato  
el de mas ganancia era  
comprar y vender esclavos;  
y así en la feria de Azteclias  
compró un niño, el mas hermoso  
que vió la naturaleza,  
por testigo del poder  
que le dió el cielo en la tierra.  
Vendianle algunos Turcos,  
entre otra gente bien puesta,  
á unas galeras de Malta,  
que las de un Baxá Turquescas  
prendieron en Cefalonia.

*Lud.* Camilo el alma me altera.

*Tris.* Aficionado al rapáz,  
compróte, y llevo á Armenia,  
donde se crió conmigo  
y una hermana. *Lud.* Amigo, espera,  
espera, que me traspasas  
las entrañas. *Tris.* Qué bien entra!

*Lud.* Dixo cómo se llamaba?

*Tris.* Teodoro. *Lud.* Ay cielos, qué fuerza  
tiene la verdad! de oírte,  
lágrimas mis canas riegan.

*Tris.* Serpalitonia mi hermana,  
y este mozo, nunca fuera  
tan bello, con la ocasion  
de la crianza que engendra  
el amor que todos saben,  
se amaron desde la tierna  
edad, y á diez y seis años  
de mi padre en cierta ausencia,  
executaron su amor,  
y crecia de suerte en ella,  
que se le echaba de ver,  
con cuyo temor se ausenta  
Teodoro, y para partir,  
á Serpalitonia dexa.  
Catiborrato, mi padre,  
no sintió tanto la ofensa,  
como el darle Teodoro.  
Murió en efecto de pena,  
y bautizamos su hijo,  
que aquella parte de Armenia  
tiene vuestra misma ley,  
aunque es diferente Iglesia:  
llamamos al bello niño,  
Termaconio que queda,  
un bello rapaz agora,

en la Ciudad de Tepeacas,  
 andando en Nápoles yo  
 mirando cosas diversas,  
 saqué un papel, en que traxe  
 deste Teodoro las señas,  
 y preguntando por él,  
 me dixo una esclava Griega  
 que en mi posada servia:  
 cosa que ese mozo sea  
 el del Conde Ludovico?  
 dióme el alma una luz nueva,  
 y doy en que os he de hablar,  
 y por entrar en la vuestra,  
 entré, segun me dixerón,  
 en casa de la Condesa  
 de Belflor, y al primer hombre  
 que pregunto... *Lud.* Ya me tiembla  
 el alma. *Tris.* Veo á Teodoro.  
*Lud.* A Teodoro! *Tris.* El bien quisiera  
 huirse; pero no pudo,  
 dudé un poco, y era fuerza,  
 porque el estar ya barbado  
 tiene alguna diferencia.  
 Fuí tras él, asíle en fin,  
 hablóme, aunque con vergüenza,  
 y dixo: que no dixese  
 á nadie en casa quien era,  
 porque el haber sido esclavo,  
 no diese alguna sospecha:  
 díxele, si yo he sabido  
 que eres hijo en esta tierra  
 de un título, porqué tienes  
 la esclavitud por baxeza?  
 hizo gran burla de mí,  
 y yo por ver si concuerda  
 tu historia con la que digo,  
 vine á verte, y á que tengas,  
 si es verdad que este es tu hijo,  
 con tu nieto alguna cuenta,  
 ó permitas que mi hermana  
 con él á Nápoles venga,  
 no para tratar casarse,  
 aunque le sobra nobleza,  
 mas porque Terimaconio  
 tan ilustre abuelo tenga.  
*Lud.* Dame mil veces tus brazos,  
 que el alma con sus potencias  
 que es verdadera tu historia  
 en su regooijo muestran:

al hijo del alma mia,  
 tras tantos años de ausencia  
 hallado para mi bien:  
 Camilo, qué me aconsejas,  
 iré á verle, y conocerle?  
*Cam.* Eso dudas? parte, vuela,  
 y añade vida á sus brazos  
 á los años de tus penas.  
*Lud.* Amigo, si quieres ir  
 conmigo, será mas cierta  
 mi dicha: si descansar,  
 aquí aguardando te queda,  
 y dente por tanto bien  
 toda mi casa y hacienda,  
 que no puedo detenerme.  
*Tris.* Yo dexo, puesto que cerca  
 ciertos diamantes que traigo,  
 y volveré quando vuelvas.  
 Vamos de aquí, Mercaponios.  
*Fur.* Andemis. *Cam.* Extraña lengua!  
*Lud.* Vente Camilo, tras mí.  
*Cam.* Vamos, señor. *Tris.* Bien se empieza  
 el engañofo. *Fur.* Muy bonis.  
*Vanse el Conde y Camilo.*  
*Tris.* Trasponen! *Fur.* El viejo vuela  
 sin aguardar coche ó gente.  
*Tris.* Cosa que esto verdad sea,  
 y que este fuese Teodoro?  
*Fur.* Mas si en mentira como esta  
 hubiese alguna verdad?  
*Tris.* Estas almalafas lleva,  
 que me importa desnudarme,  
 porqué ninguno me vea  
 de los que aquí me conocen.  
*Fur.* Desnuda presto. *Tris.* Qué pueda  
 esto el amor de los hijos!  
*Fur.* Adónde te aguardo? *Tris.* Espérra  
 Furio, en la haza del olmo.  
*Fur.* A Dios. *Tris.* Qué tesoro llega  
 al ingenio? aquí debaxo  
 traigo la capa revuelta,  
 que como medio sotana  
 me la puse, porque hubiera  
 mas lugar en el peligro  
 de dexar en una puerta  
 con el Armenio turbante  
 las hopalandas greguescas.  
*Vase Ricardo y Federico.*  
*Fur.* Digo que es este el matador, vaic!

que á Teodoro ha de dar muerte segura.  
*Ric.* Ah hidalgo, así se cumple entre la gente,  
 que honor profesa, y que opinion pro-  
 cura,

lo que se prometió tan facilmente?

*T.* Señor. *F.* Somos nosotros por ventura  
 de los iguales vuestros? *Tr.* Sin oirme,  
 no es justo que mi culpa se confirme.

Yo estoy sirviendo al misero Teodoro,  
 que ha de morir por esta mano airada,  
 pero puede ofender vuestro decoro  
 publicamente ensangrentar mi espada  
 por única virtud, estén muy ciertos,  
 que le pueda contar ya con los muertos,  
 y no se precipiten de esa suerte,  
 que yo sé quando le he de dar la muerte.

*F.* Pareceme, Marqués, que el hombre acierta;  
 ya que le sirve, ha comenzado el caso,  
 no dudeis, matar ále. *Ric.* Cosa es cierta,  
 por muerto le contad. *F.* Hablemos paso.

*Tr.* En tanto que esta muerte se concierta,  
 vue señorías no tendrán acaso  
 cincuenta escudos, que comprar querria  
 un rocín que volase el mismo dia.

*Ric.* Aquí los tengo yo, tomad seguro,  
 de que en saliendo con aquesta empresa  
 lo ménos es pagaros. *Tr.* Yo aventuro  
 la vida, que servir buenos profesa;

con esto á Dios, que no me vean procuro  
 hablar desde el balcon de la Condesa  
 con vuestras señorías. *Fed.* Sois discreto.

*Tris.* Ya lo verán al tiempo del efeto.

*F.* Bravo es el hombre. *R.* Astuto y ingenioso

*Fed.* Qué bien le ha de matar. *Ric.* Nota-  
 blemente.

*Sale Cel.* Hay caso mas extraño y fabuloso!

*Fed.* Qué es esto, Celio? dónde vas? detente.

*Cel.* Un suceso notable y riguroso,  
 para los dos: no veis aquella gente

que entra en casa del Conde Ludovico?

*R.* Es muerto? *C.* Que me escuches te suplico.

A darle van el parabien contentos  
 de haber hallado un hijo que ha perdido.

*R.* Pues qué puede ofender nuestros intentos  
 que le haya esa ventura sucedido?

*C.* No importa á los secretos pensamientos  
 que con Diana habeis los dos tenido,  
 que sea aquel Teodoro su criado (bado:  
 hijo del Conde? *Ri.* El alma me ha tur-

hijo del Conde? pues de qué manera  
 lo ha venido á saber? *Ce.* Es larga historia,  
 y cuentalá tan varia, que no hubiera  
 para tomarla tiempo ni memoria.

*Fed.* A quién mayor desdicha ha sucedido?

*R.* Trócese en pena mi esperada gloria.

*F.* Yo quiero ver lo que es. *R.* Yo, Conde,  
 os sigo.

*Ce.* Presto vereis que la verdad os digo.  
*Vanse, y sale Teodoro de camino, y*  
*Marcela.*

*Mar.* En fin, Teodoro te vas?

*Teo.* Tú eres causa de esta ausencia,  
 que en desigual competencia  
 no resulta bien jamás.

*Mar.* Disculpas tan falsas das,  
 como tu engaño lo ha sido,  
 porque haberme aborrecido  
 y haber amado á Diana,  
 lleva tu esperanza vana  
 solo á procurar su olvido.

*Teo.* Yo á Diana? *Mar.* Niegas tarde,  
 Teodoro, el loco deseo  
 con que perdido te veo  
 de atrevido y de cobarde:

cobarde en que ella se guarde  
 el respeto que se debe,  
 y atrevido pues se atreve

tu baxeza á su valor,  
 que entre el honor y el amor  
 hay muchos montes de nieve.  
 Vengada quedo de tí,

aunque quedo enamorada,  
 porque olvidaré vengada,  
 que el amor olvida así:

si te acordáres de mí,  
 imagina que te olvido,  
 porque me quieras, que ha sido

siempre, porque suele hacer  
 que vuelva un hombre á querer  
 pensar que es aborrecido?

*Teo.* Qué de quimeras tan locas  
 para casarte con Fabio!

*Mar.* Tú me casas, que el agravio  
 de tu desden me provoca.

*Sale Fab.* Siendo las horas tan pocas,  
 que aquí Teodoro ha de estar,  
 bien haces, Marcela, en dar  
 ese descanso á tus ojos

Teo. No te den zelos enojos  
que han de pasar tanto mar.

Fab. En fin, te vas? Teo. No lo ves?

Fab. Mi señora viene á verte.

Salen la Condesa, Dorotea y Anarda.

Dia. Ya, Teodoro, desta suerte?

Teo. Alas quisiera en los pies,  
quanto mas, señora, espuelas.

Dia. Ola, está esa ropa á punto?

An. Todo está apretado y junto?

Fab. En fin, se va? Mar. Y tú me zelas.

Dia. Oye aquí aparte. Teo. Aquí estoy  
Aparte los dos.

á tu servicio. Dia. Teodoro,  
tú te partes, yo te adoro.

Teo. Por tus crueldades me voy.

Dia. Soy quien sabes: qué he de hacer?

Teo. Lloras? Dia. No, que me ha caido  
algo en los ojos. Teo. Si ha sido

amor? Dia. Si debe de ser,

pero mucho ántes cayó,

y agora salir quería.

Teo. Yo me voy, señora mia,

yo me voy el alma no:

sin ella tengo de ir,

no hago al serviros falta,

porque hermosura tan alta

con almas se ha de servir.

Qué me mandais? porque yo

soy vuestro. Dia. Qué triste dial.

Teo. Yo me voy, señora mia,

yo me voy el alma no.

Dia. Lloras? Teo. No, que me ha caido

algo como á tí en los ojos.

Dia. Deben de ser mis enojos.

Teo. Eso debe de haber sido.

Dia. Mil nãerías te he dado,

que en el baul hallarás;

perdona, no puedo mas:

si le abrieres, ten cuidado

de decir, como á despojos

de victoria tan tirana,

aquestas puso Diana

con lágrimas de sus ojos.

An. Perdidos los dos están.

Dor. Qué mal se encubre el amor!

An. Quedarse fuera mejor:

manos y prendas se dan.

Dor. Diana ha venido á ser

el perro del hortelano.

An. Tarde le toma la mano.

Doro. O coma, ó dexé comer.

Sale el Conde Ludovico.

Lud. Bien puede el regocijo dar licencia,  
Diana ilustre, á un hombre de mis años,  
para entrar desta suerte á visitaros.

Di. Señor Conde, qué es esto? Lu. Pues

vos sola

no sabeis lo que sabe toda Nápoles,

que en un instante que llegó la nueva,

apenas me han dexado por las calles,

ni he podido llegar á ver mi hijo?

Di. Qué hijo, que no entiendo el regocijo?

Lud. Nunca vuesñoría de mi historia

ha tenido noticia, ó que á veinte años

que enviaba un niño á Malta con su tío,

y que le cautivaron las galeras

de AliBaxá. Dia. Sospecho que me han

dicho

ese suceso vuestro. Lu. Pues el cielo

me ha dado á conocer el hijo mio

despues de mil fortunas que ha pasado.

Di. Con justa causa, Conde, me habeis dado

tan buena nueva. Lu. Vos, señora mia,

me habeis de dar en cambio de la nueva

el hijo mio que sirviendoos vive,

bien descuidado de que soy su padre:

ay si le viera su difunta madre!

Di. Vuestro hijo me sirvistes Fabio acaso?

Lu. No señora, no es Fabio, que es Teodoro.

Di. Teodoro? Lud. Si señora Teo. Cómo

es esto?

Dia. Habla, Teodoro, si es tu padre el Conde.

Lud. Luego es aqueste? Teo. Señor Conde

advierta

vuesñoría. Lu. No hay que advertir

hijo de mis entrañas, sino solo

el morir en tus brazos. Di. Caso extraño!

An. Ay señora, Teodoro es caballero

tan principal, y de tan alto estado?

Teo. Señor, yo estoy sin alma de turbado

hijo soy vuestro? Lu. Quando no tuvier

tanta seguridad, el verte fuera

de todas la mayor, que parecido

á quando mozo fui... Teo. Los pies te pido

y te suplico... Lu. No me digas nada,

que estoy fuera de mi: qué gallardia!

Dios te bendiga, qué real presencia!

qué bien que te escribió naturaleza en la cara, Teodoro, la nobleza: vamos de aquí: ven luego, luego toma posesion de mi casa y de mi hacienda, ven á ver esas puertas coronadas de las armas mas nobles deste Reyno.

*Teo.* Señor, yo estaba de partida para España, y asi me importa. *Lu.* Cómo España? bueno:

España son mis brazos. *Di.* Yo os suplico, señor Conde, dexeis aquí á Teodoro hasta que se reporte, y en buen habito vaya á reconoceros como hijo, que no quiero que salga de mi casa con aqueste alboroto de la gente.

*Lu.* Hablais como quien sois tan cuerda mentarlesiento por un breve instante, (te, mas porque mas rumor no se levante, me iré, rogando á vuestra señoría que sin mi bien no me anochezca el dia.

*Dia.* Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio. (milo,

*Te.* Mil veces beso vuestros pies. *Lu.* Cavennga la muerte agora. *Cam.* Qué gallardo mancebo que es Teodoro! *Lu.* Pensar poco

quiero este bien, por no volverme loco.

*Vase el Conde, y llegan todos los criados á Teodoro.*

*Fab.* Danos á todos las manos.

*An.* Bien puedes por gran señor.

*Dor.* Hacernos debes favor.

*Mar.* Los señores que son llanos conquistan las voluntades, los brazos nos puedes dar.

*Dia.* Apartaos, dadme lugar, no le digais necedades, deme vuestra señoría las manos, señor Teodoro.

*Teo.* Agora esos pies adoro, y sois mas señora mia.

*Dia.* Salios todos allá, dexadme con él un poco.

*Ma.* Qué dices Fabio? *Fab.* Estoy loco.

*Do.* Qué te parece? *An.* Que ya mi amo no querrá ser el perro del hortelano.

*Do.* Comerá ya? *An.* Pues no es llano.

*Do.* Pues reviente de comer.

*Vanse los criados.*

*Dia.* No te vas á España? *Teo.* Yo?

*Dia.* No dice vueseñoría, yo me voy señora mia, yo me voy el alma no?

*Teo.* Burlas de ver los favores de la fortuna? *Dia.* Haz extremos.

*Teo.* Con igualdad nos tratemos como suelen los señores, pues todos los somos ya.

*Dia.* Otro me pareces. *Teo.* Creo que estás con ménos deseo, pena el ser tu igual te da, quisierasme tu criado, porque es costumbre de amor, querer que sea inferior lo amado. *Dia.* Estás engañado, porque agora serás mio, y esta noche he de casarme contigo. *Teo.* No hay mas que darme, fortuna tente. *Dia.* Confío, que no ha de haber en el mundo tan venturosa muger, vete á vestir. *Teo.* Iré á ver el mayorazgo que hoy fundo, y este padre que me hallé, sin saber como ó por donde.

*Dia.* Pues á Dios mi señor Conde.

*Teo.* A Dios Condesa. *Dia.* Oye. *Teo.* Qué?

*Dia.* Qué? pues cómo á su señora así responde un criado?

*Teo.* Está ya el juego trocado, y soy yo el señor agora.

*Dia.* Sepa que no me ha de dar mas zelitos con Marcela, aunque este golpe le duela.

*Teo.* No nos solemos baxar los Señores á querer las criadas. *Dia.* Tenga cuenta con lo que dice. *Teo.* Es afrenta?

*Dia.* Pues quién soy yo? *Teo.* Mi muger.

*Dia.* No hay mas que desear, tente fortunas como dixo Teodoro, tente, tente.

*Salen Federico y Ricardo.*

*Ric.* En tantos regocijos y alborotos no se da parte á los amigos? *Dia.* Tanta, quanta vueseñorías me pidieren.

*Fed.* De ser tan gran señor vuestro criado

os la pedimos. *Di.* Yo pensé señores que las pedís, con que licencia os pido, de ser Teodoro, Conde y mi marido.

*Vase la Condesa.* (seso.)

*Ric.* Qué os parece aquesto? *Fed.* Estoy sin

*Ric.* O si le hubiera muerto este picaño!

*Sale Tristan.*

*Fed.* Veisle, aquí viene. *Tris.* Todo está en su punto.

baxa cosa, que pueda un lacayfero ingenio alborotar toda Nápoles.

*Ric.* Tente, Tristan, ó como te apellidas?

*Fed.* Bien se ha echado de ver. *Tr.* Hecho estuviera,

á no ser Conde, de hoy acá este muerto.

*Ric.* Pues eso importa. *Tr.* Al tiempo que el concierto

hice por los trecientos solamente

era para matar, como fué llano,

un Teodoro, criado, mas no Conde,

Teodoro Conde, es cosa diferente

y es menester que el galardón se aumente

que mas costa tendrá matar un Conde,

que quatro ó seis criados que están

muertos,

unos de hambre, y otros de esperanzas,

y no pocos de envidia. *F.* Quanto quieres,

y matala esta noche? *Tr.* Mil escudos.

*Ric.* Yo los prometo. *Tri.* Alguna señal quiero.

*Ri.* Esta cadena. *Tri.* Cuenten el dinero.

*Fed.* Yo voy á prevenillo. *Tr.* Yo á matalle:

oyen. *Ric.* Qué quieres mas? *Tr.* Todo

hombre calle.

*Vanse, y entra Teodoro.*

*Teo.* Desde aquí te he visto hablar con aquellos matadores.

*Tris.* Los dos necios son mayores

que tiene tan gran lugar:

esta cadena me han dado,

mil escudos prometido

porque hoy te mate. *Teo.* Qué ha sido

esto que tienes trazado,

que estoy temblando, Tristan?

*Tris.* Si me vieras hablar griego

me dieras, Teodoro, luego

mas que estos locos me dan:

por vida mia que es cosa

fácil el gregezizar;

ello en fin es mas de hablar?

mas era cosa donosa,

los nombres que les decia:

Azteclias, Catiborratos,

Serpaltonia, Xipato,

Atecas, Filiamoclia,

que esto debe de ser griego;

como ninguno lo entiende,

y en fin, por griego se vende.

*Teo.* A mil pensamientos llego,

que me causan gran tristeza,

pues si se sabe este engaño,

no hay que esperar ménos daño

que cortarme la cabeza.

*Tri.* Agora sales con esto?

*Teo.* Demonio debes de ser.

*Tri.* Dexa la suerte correr,

y espera el fin del suceso.

*Teo.* La Condesa viene aquí.

*Tri.* Yo me escondo no me vea.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* No eres ido á ver tu padre,

Teodoro? *Teo.* Una grave pena

me tiene, y finalmente

vuelvo á pedirte licencia

para proseguir mi intento

de ir á España. *Dia.* Si Marcela

te ha vuelto á tocar al arma,

muy justa disculpa es esa.

*Teo.* Yo Marcela? *Dia.* Pues qué tienes?

*Teo.* No es cosa para ponerla

desde mi boca á tu oido.

*Dia.* Habla, Teodoro, aunque sea

mil veces contra mi honor.

*Teo.* Tristan, á quien hoy pudiera

hacer el engaño estatuas,

la industria versos y Creta,

rendir laberintos, viendo

mi amor, mi interna tristeza,

sabiendo que Ludovico

perdió un hijo, esta quimera

ha levantado conmigo,

que soy hijo de la tierra

y no he conocido padre,

mas que mi ingenio, mis letras

y mi pluma; el Conde cree

que lo soy, y aunque pudiera

ser tu marido y tener

tanta dicha, y tal grandeza,

mi nobleza natural  
que te engañe no me dexa;  
porque soy naturalmente  
hombre que verdad profesa:  
con esto para ir á España,  
vuelvo á pedirte licencia,  
que no quiero yo engañar  
tu amor, tu sangre, y tus prendas.

*Dia.* Discreto y necio has andado,  
discreto en que tu nobleza  
me has mostrado en declararte,  
necio en pensar que lo sea,  
en dexarme de casar,  
pues he hallado á tu baxeza  
el color que yo queria,  
que el gusto no está en grandezas,  
sino en ajustarse al alma  
aquello que se desea.  
Yo me he de casar contigo,  
y porque Tristan no pueda  
decir aqueste secreto,  
hoy haré que quando duerma  
en ese pozo de casa *detrás del paño.*  
le sepulsen. *Tris.* Guarda fuera.

*Dia.* Quien habla aquí.

*Tris.* Quien? Tristan,  
que justamente se queja  
de la ingratitud mayor,  
que de mugeres se cuenta,  
pues siendo yo vuestro gozo,  
aunque nunca yo lo fuera,  
en el pozo me arrojaís.

*Dia.* Qué lo has oído? *Tr.* No creas  
que me pescarís el cuerpo.

*Dia.* Vuelve. *Tr.* Qué vuelva?

*Dia.* Que vuelvas,  
por el donaire te doy  
palabra de que no tengas  
mayor amiga en el mundo,  
pero has de tener secreta  
esta invencion, pues es tuya.

*Tr.* Si me importa que lo sea,  
no quieres que calle? *Teo.* Escucha,  
qué gente, y qué grita es esta?

*Salen el Conde Ludovico, Federico, Ricardo, Camilo, Fabio, Anarda, Dorotea y Marcela.*

*Ric.* Queremos acompañar,

á vuestro hijo. *Fed.* La bella  
Nápoles está esperando  
que salga junto á la puerta.

*Lud.* Con licencia de Diana  
una carroza te espera,  
Teodoro, y junta á caballo  
de Nápoles la nobleza.

Ven, hijo, á tu propia casa  
tras tantos años de ausencia,  
verás adonde naciste.

*Dia.* Antes que salga y la vea,  
quiero Conde que sepais  
que soy su muger. *Lud.* Detenga  
la fortuna en tanto bien  
con clavo de oro la rueda,  
dos hijos saco de aquí,  
si vine por uno. *Fed.* Llega  
Ricardo, y da el parabien.

*Ric.* Darles señores pudiera  
de la vida de Teodoro,  
que zelos de la Condesa  
me hicieron que á este cobarde  
diera, sin esta cadena,  
por matarle mil escudos:  
haced que luego le prendan  
que es encubierto ladron.

*Teo.* Eso no, que no profesa  
ser ladron, quien á su amo  
defiende. *Ric.* No? pues quién era  
ese valiente fingido?

*Teo.* Mi criado, y porque tenga  
premio el defender mi vida  
sin otras secretas deudas,  
con licencia de Diana  
se case con Dorotea,  
pues que ya su señoría  
casó con Fabio á Marcela.

*Ric.* Yo doto á Marcela. *Fed.* Y yo  
á Dorotea. *Lud.* Bien: queda  
para mi con hijo y casa  
y el dote de la Condesa.

*Dia.* Con esto, Señado noble,  
que á nadie digais os ruega  
el secreto de Teodoro,  
dando con vuestra licencia  
del perro del hortelano  
fin la famosa comedia.

FIN.